

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Teología Reformada Clásica



editorial clie

Charles Hodge, D.D.

Nota: Los textos [entre corchetes] son palabras añadidas por el traductor para dar claridad bien añadiendo antecedentes inexistentes en el presente texto debido a la condensación, bien por otras causas. También ocasionalmente traducciones de términos latinos o de otras lenguas que el autor da sin traducir. Excepto cuando se de mención expresa de ello, las citas bíblica han sido tomadas de la versión Reina-Valera, Revisión 1977.

EDITORIAL CLIE

CLIE, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA DE CHARLES HODGE

Teología Reformada Clásica

Copyright © 2010 por CLIE

Traducción y condensación: Santiago Escuin

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-550-3

Printed in USA

Clasifíquese:

0004 - TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

CTC: 01-01-0004-10

Referencia: 224497

Contenido

Prefacio del traductor	30
<i>Introducción</i>	33
Capítulo 1: SOBRE EL MÉTODO	35
1. La teología, una ciencia	35
La necesidad de sistema en teología	35
2. El método teológico	36
3. El método especulativo	37
Forma deísta y racionalista	37
Forma dogmática	37
Los trascendentalistas	38
4. El método místico	38
El misticismo en su aplicación a la teología	38
Consecuencias del método místico	39
5. El método inductivo	39
El método inductivo en su aplicación a la teología	40
La recolección de los hechos	40
El teólogo debe ser conducido por las mismas reglas que el hombre de ciencia ..	40
Necesidad de una inducción completa	41
Los principios tienen que ser deducidos conforme a los hechos	41
6. Las Escrituras contienen todos los hechos de la teología	42
La enseñanza del Espíritu	43
Capítulo 2: TEOLOGÍA	45
1. Su naturaleza	45
Definiciones de teología	45
2. Los hechos de la naturaleza revelan a Dios	46
<i>A. Respuesta a los anteriores argumentos</i>	<i>47</i>
<i>B. Argumento escritural para la Teología Natural</i>	<i>48</i>
3. La insuficiencia de la Teología Natural	48
<i>A. Lo que dicen las Escrituras acerca de la salvación de los hombres</i>	
<i>La salvación de los párvulos</i>	<i>49</i>
<i>B. La regla del juicio para los adultos</i>	<i>49</i>
<i>C. Todos los hombres bajo condenación</i>	<i>50</i>
<i>D. Las condiciones necesarias para la salvación</i>	<i>51</i>
<i>E. Objeciones</i>	<i>51</i>
4. La teología cristiana	52
Teología Propia	52
Antropología	52
Soteriología	52
Escatología	52
Eclesiología	52

Capítulo 3: EL RACIONALISMO	55
1. Significado y uso del término	55
2. Racionalismo deísta	55
<i>A. Posibilidad de una Revelación sobrenatural.</i>	55
<i>B. Necesidad de una Revelación sobrenatural</i>	56
<i>C. Las Escrituras contienen una Revelación así.</i>	57
El argumento de la profecía	57
Argumento según los efectos del Evangelio	58
3. La segunda forma del racionalismo	58
<i>[A. Su naturaleza].</i>	59
<i>B. Refutación</i>	59
<i>C. Historia.</i>	59
4. Dogmatismo, la tercera forma del racionalismo	60
Refutación	60
El testimonio de las Escrituras contra el dogmatismo	61
5. El papel propio de la razón en cuestiones de religión	62
<i>A. La razón es necesaria para la recepción de una Revelación.</i>	62
Diferencia entre Conocimiento y Entendimiento	62
<i>B. La razón debe juzgar acerca de la credibilidad de una Revelación.</i>	63
Lo Imposible no puede ser creído	63
Qué es imposible	63
Prueba de esta prerrogativa de la razón	64
<i>C. La razón debe juzgar acerca de las Evidencias de una Revelación.</i>	64
6. Relación entre la filosofía y la Revelación	65
La filosofía y la teología ocupen un terreno común	66
Los filósofos y los teólogos deberían esforzarse por la unidad	66
La autoridad de los hechos	66
La autoridad de la Biblia, más elevada que la de la filosofía	67
[7. Papel de los sentidos en los asuntos de la fe]	67
Capítulo 4: MISTICISMO	69
1. Significado de las palabras entusiasmo y misticismo	69
<i>A. Uso filosófico del término</i>	69
<i>B. El sentido en el que los cristianos evangélicos son llamados místicos</i>	70
<i>C. El sistema que hace de los sentimientos la fuente del conocimiento.</i>	70
[La teoría de Schleiermacher]	70
<i>D. El misticismo conocido en la Historia de la Iglesia.</i>	71
El misticismo no es idéntico a la doctrina de la iluminación espiritual	71
Difiere de la doctrina de “la guía del Espíritu”.	72
Difiere de la doctrina de “la Gracia común”	72
[2. El misticismo en la Iglesia Primitiva]	72
[3. El misticismo durante la Edad Media]	72
Los místicos evangélicos	72
4. El misticismo durante y después de la Reforma	73
Los desórdenes populares no fueron un efecto de la Reforma	73

[5. El Quietismo]	74
[6. Los Quáqueros o Amigos]	74
7. Objeciones a la Teoría Mística	74
El misticismo no se basa en las Escrituras	74
El misticismo es contrario a las Escrituras	75
Contrario a los hechos de la experiencia	76
No hay criterio para juzgar de la fuente de las sugerencias interiores	77
Una doctrina productora de males	77
Capítulo 5: LA DOCTRINA CATOLICORROMANA ACERCA DE LA REGLA DE LA FE	79
1. Declaración de la doctrina	79
2. La doctrina Católica Romana acerca de las Escrituras	79
Las Escrituras, incompletas	80
La oscuridad de las Escrituras	80
La Vulgata Latina	81
3. La Tradición	81
La doctrina Tridentina	81
4. El oficio de la Iglesia como Maestra	82
Los órganos de la infalibilidad de la Iglesia	83
La teoría Ultramontana	83
5. Examen de las doctrinas romanistas	83
6. Examen de la doctrina de la Iglesia de Roma acerca de la Tradición	83
<i>A. Diferencia entre Tradición y la Analogía de la Fe</i>	<i>83</i>
<i>B. Puntos de diferencia entre la doctrina romanista y la de los protestantes acerca del consentimiento común</i>	<i>84</i>
<i>C. Tradición y Desarrollo</i>	<i>85</i>
[La moderna teoría del desarrollo]	86
El desarrollo según lo sostienen algunos romanistas	86
La verdadera cuestión	87
<i>D. Argumentos en contra de la doctrina de la Tradición</i>	<i>87</i>
No hay promesa de intervención divina	88
No hay criterio	88
El consentimiento común no es criterio	88
Lo inadecuado de las evidencias de consentimiento	89
La tradición no está a disposición del pueblo	90
La tradición destruye la autoridad de las Escrituras	91
Las Escrituras no son recibidas sobre la base de la tradición	91
7. El oficio de la Iglesia como Maestra	92
<i>A. Doctrina romanista acerca de esta cuestión</i>	<i>92</i>
<i>B. La definición romanista de la Iglesia se deriva de lo que es ahora la Iglesia de Roma</i>	<i>93</i>
<i>C. La doctrina romanista de la Infalibilidad, se basa en una errónea teoría acerca de la Iglesia</i>	<i>94</i>
La doctrina protestante de la naturaleza de la Iglesia	95
Las conflictivas teorías acerca de la Iglesia	96
Prueba de la doctrina protestante de la Iglesia	96

CONTENIDO

<i>D. La doctrina de la Infallibilidad se basa en una falsa presuposición de la perpetuidad del apostolado</i>	97
Los modernos prelados no son apóstoles	97
<i>E. La Infallibilidad, basada en una falsa interpretación de la promesa de Cristo</i>	99
<i>F. La doctrina, contradicha por los hechos.</i>	99
La apostasía arriana	99
La evasión romanista de este argumento.	100
La Iglesia de Roma rechaza la doctrina de Agustín	101
<i>G. La Iglesia de Roma enseña ahora el error</i>	101
<i>H. El reconocimiento de una Iglesia Infallible es incompatible con la libertad religiosa y civil</i>	103
Capítulo 6: LA REGLA PROTESTANTE DE LA FE	105
1. Enunciado de la doctrina	105
El Canon	106
2. Las Escrituras son infalibles, esto es, son dadas por Inspiración Divina	106
<i>A. La naturaleza de la Inspiración. Definición.</i>	<i>106</i>
<i>B. La Inspiración es sobrenatural.</i>	<i>107</i>
<i>C. Distinción entre Revelación e Inspiración</i>	<i>107</i>
<i>D. Hombres inspirados fueron órganos de Dios</i>	<i>108</i>
<i>E. Prueba de la doctrina</i>	<i>108</i>
Argumento derivado del significado de la palabra profeta.	109
Lo que los profetas dijeron, lo dijo Dios.	109
La inspiración de los Escritores del Nuevo Testamento	109
El testimonio de Pablo	110
<i>F. La Inspiración se extiende igualmente a todas las partes de la Escritura.</i>	<i>111</i>
<i>G. La inspiración de las Escrituras se extiende a las Palabras</i>	<i>111</i>
Inspiración plenaria.	112
<i>H. Consideraciones generales en sustento de la doctrina</i>	<i>112</i>
<i>I. Objeciones</i>	<i>113</i>
Discrepancias y errores	114
Objeciones históricas y científicas	115
3. Teorías adversas	116
<i>A. Doctrinas naturalistas</i>	<i>116</i>
La teoría de Schleiermacher	117
Objeciones a la teoría de Schleiermacher	118
<i>B. Inspiración graciable.</i>	<i>119</i>
Objeciones a la teoría de Inspiración graciable.	120
Objeciones a la doctrina de que la inspiración es común a todos los creyentes.	120
<i>C. Inspiración parcial.</i>	<i>120</i>
4. La Integridad de las Escrituras	121
5. La perspicuidad de las Escrituras. El derecho al juicio privado	122
El pueblo tiene orden de escudriñar las Escrituras.	123
6. Normas de interpretación.	123

PARTE I: TEOLOGÍA PROPIA 127

Capítulo 1: EL ORIGEN DE LA IDEA DE DIOS 129

- 1. El conocimiento de Dios como cosa innata** 129
 - A. Lo que se entiende por conocimiento innato* 129
 - B. Prueba de que el conocimiento de Dios es innato* 131
 - El conocimiento de Dios es universal 131
 - La creencia en Dios, necesaria 132
- 2. El conocimiento de Dios no se debe a un proceso de razonamiento** 133
- 3. El conocimiento de Dios no se debe exclusivamente a la Tradición** 134
- 4. ¿Se puede demostrar la existencia de Dios?** 135

Capítulo 2: TEÍSMO 137

- 1. El argumento ontológico** 137
 - El argumento de Anselmo 137
 - El argumento de Descartes 138
 - El argumento del doctor Samuel Clarke 138
 - El argumento de Cousin 139
- 2. El argumento cosmológico** 139
 - A. La causalidad* 139
 - La doctrina común sobre esta cuestión 140
 - La convicción intuitiva de la necesidad de una Causa 141
 - B. El mundo es un efecto* 141
 - El argumento histórico 142
 - El argumento geológico 142
 - C. Objeciones. La doctrina de Hume* 142
 - La segunda objeción 144
- 3. El argumento teleológico** 145
 - A. Su naturaleza* 145
 - B. Evidencias de designio en el mundo* 146
- 4. Objeciones al argumento teleológico** 147
 - A. La negación de las causas finales* 147
 - B. Objeciones de Hume y Kant* 148
 - Respuesta a las objeciones 149
 - C. Objeciones misceláneas* 149
 - Órganos inútiles 150
 - El instinto 150
- 5. El argumento moral o antropológico** 152
 - A. Naturaleza del argumento* 152
 - B. Argumento basado en la existencia de la mente* 152
 - C. Basado en la naturaleza del alma* 153
 - D. Basado en la naturaleza moral del hombre* 154
 - Nuestros sentimientos morales no se deben a la educación 155

Capítulo 3: TEORÍAS ANTI-TEÍSTAS 157

- 1. Qué se entiende por Anti-Teísmo** 157

CONTENIDO

Ateísmo [...]	157
¿Es posible el ateísmo?	157
2. Politeísmo	157
3. Hilozoísmo	158
4. Materialismo	159
A. La doctrina de Epicuro	159
B. El materialismo en Inglaterra durante el Siglo Dieciocho	161
Locke	161
Hartley	161
C. El materialismo en Francia durante el Siglo Dieciocho	162
D. El positivismo	163
Observaciones	164
Aplicaciones prácticas del positivismo	166
E. El materialismo científico	168
Principios conductores	168
El argumento para la correlación de fuerzas Físicas y Vitales	169
Vida animal	170
Los fenómenos mentales	170
F. Refutación	173
El materialismo contradice los hechos de la consciencia	173
El materialismo contradice las verdades de la razón	176
El materialismo, inconsecuente con los hechos de la experiencia	177
El materialismo es ateo	178
[La correlación de las fuerzas físicas, vitales y mentales]	179
Los argumentos a favor de la correlación de las fuerzas físicas, vitales y mentales no son válidos. El argumento de la analogía	179
Argumentos adicionales de los materialistas	181
Argumentos directos en contra de la teoría de la correlación de las fuerzas físicas, vitales y mentales	182
Alfred Rusell Wallace	183
Las fuerzas vitales y las físicas no son convertibles	183
Wallace, el naturalista	184
5. Panteísmo	185
A. Qué es el Panteísmo	185
Principios generales del sistema	186
Historia del panteísmo	192
B. El Panteísmo brahmánico	192
La religión de los hindúes, no originalmente monoteísta	193
Era Panteísta	193
La relación del ser Infinito con el Mundo	194
La relación del Panteísmo con el Politeísmo	194
El efecto del Panteísmo sobre la religión	194
El carácter del culto hindú	195
La antropología de los hindúes	195
El efecto del Panteísmo en la vida social de los hindúes	196
C. El panteísmo griego	197
La escuela jónica	198

La escuela eleática	198
Los estoicos	199
Platón	200
Las Ideas	201
La relación de las Ideas con Dios en la filosofía de Platón	201
La cosmogonía de Platón	202
La naturaleza del alma	202
Aristóteles	203
<i>[D. El panteísmo medieval]</i>	204
<i>[E. El panteísmo moderno]</i>	204
<i>F. Conclusión</i>	204
Capítulo 4: EL CONOCIMIENTO DE DIOS	207
1. Dios puede ser conocido	207
<i>A. Estado de la cuestión</i>	207
Dios, inconcebible	207
Dios, incomprensible	208
Nuestro conocimiento de Dios, parcial	208
<i>B. ¿Cómo conocemos a Dios?</i>	209
<i>C. Prueba de que este método es fiable</i>	209
Nuestra naturaleza moral demanda esta idea de Dios	210
Nuestra naturaleza religiosa hace la misma demanda	210
Argumento de la Revelación de Dios en la Naturaleza	212
Argumento de la Escritura	212
El argumento de la manifestación de Dios en Cristo	212
2. Dios no puede ser conocido plenamente	213
Qué se significa por conocimiento	214
La necesidad de una Revelación sobrenatural	215
Capítulo 5: LA NATURALEZA Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS	217
1. Definiciones de Dios	217
El ser de Dios	217
2. Los atributos divinos	218
La relación de los atributos con la esencia de Dios	219
3. La clasificación de los atributos divinos	220
4. La espiritualidad de Dios	221
<i>A. El significado de la palabra “Espíritu”</i>	221
<i>B. Consecuencias de la espiritualidad de Dios</i>	222
Las escrituras confirman lo anterior	223
5. Infinitud	223
La idea de Infinitud no es meramente negativa	224
<i>A. El Infinito no es el Todo</i>	224
<i>B. La infinitud de Dios en relación con el espacio</i>	224
6. La Eternidad	225
<i>A. La Doctrina escritural</i>	225
Perspectiva filosófica	226

CONTENIDO

7. Inmutabilidad	227
8. Conocimiento	228
A. Su naturaleza	228
La doctrina de la Escritura acerca de este extremo	229
B. Los objetos del conocimiento divino	230
[C. Ciencia Media]	230
D. Presciencia	230
E. La sabiduría de Dios	231
9. La voluntad de Dios	231
A. Significado del término	231
B. La libertad de la voluntad divina	232
C. La voluntad decretal y preceptiva de Dios	232
[D. Voluntad antecedente y consecuente]	232
[E. Voluntad absoluta y condicional]	232
F. La voluntad de Dios como base de la obligación moral	232
10. El poder de Dios	233
A. La naturaleza del poder, o El origen de la idea	233
B. Omnipotencia	233
C. La negación del poder	234
D. Poder absoluto	234
Potentia absoluta y Potentia Ordinata	235
[E. No se deben confundir la Voluntad y el Poder.]	235
11. La santidad de Dios	235
12. Justicia	236
A. Sentido del término	236
B. La justicia en su relación con el pecado	236
C. La rehabilitación del delincuente no es el objeto primario del castigo	237
D. La prevención del crimen no es el objeto primario del castigo	237
E. Prueba de la doctrina escritural	238
13. La bondad de Dios	240
A. La doctrina escritural	240
Benevolencia	241
Amor	241
B. La existencia del mal	242
Teorías que involucran la negación del pecado	242
El pecado considerado como el medio necesario para el mayor bien	243
Objeciones a esta teoría	244
La doctrina de que Dios no puede impedir el pecado en un sistema moral	244
La doctrina escrituraria	245
14. La verdad de Dios	245
15. La soberanía de Dios	246
Capítulo 6: LA TRINIDAD	249
1. Observaciones preliminares	249
2. Forma bíblica de la doctrina	250
A. Cuál es la forma que adopta	250
B. Prueba escritural de la doctrina	251

Carácter progresivo de la Revelación divina	251
La fórmula bautismal	252
La bendición apostólica	253
3. El período de transición	253
<i>A. La necesidad de una declaración más definida de la doctrina</i>	<i>253</i>
<i>B. Conflicto con el error.</i>	<i>254</i>
Los gnósticos	254
Los platonistas	254
La doctrina de Orígenes	255
La teoría sabeliana	255
Arrianismo	256
4. La doctrina de la Iglesia presentada en el Concilio de Nicea	256
<i>A. Los motivos por los que se convocó el Concilio</i>	<i>256</i>
Diferencia de opinión entre los miembros del Concilio	257
Los Semi-Arrianos	258
Los Ortodoxos	258
<i>B. El Concilio de Constantinopla. El Credo llamado Atanasiano</i>	<i>259</i>
El Credo Atanasiano	259
[5. Puntos decididos por los Concilios de Nicea y de Constantinopla].	260
[6. Examen de la Doctrina Nicena].	260
[7. Concepciones filosóficas de la doctrina de la Trinidad].	260
Capítulo 7: LA DEIDAD DE CRISTO	261
1. El testimonio del Antiguo Testamento	261
El Protoevangelio	261
Jehová y el Ángel Jehová	262
<i>A. El Libro de Génesis</i>	<i>262</i>
<i>B. Los otros libros históricos del Antiguo Testamento</i>	<i>263</i>
<i>C. Diferentes modos de explicar estos pasajes</i>	<i>264</i>
<i>D. Los Salmos</i>	<i>266</i>
<i>E. Los libros proféticos</i>	<i>267</i>
2. Las características generales de la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de Cristo.	268
<i>A. El sentido en el que Cristo es llamado Señor.</i>	<i>268</i>
<i>B. Cristo es presentado como el Objeto de nuestros afectos religiosos.</i>	<i>270</i>
<i>C. Las relaciones que Cristo tiene con Su pueblo y con el mundo</i>	<i>271</i>
Su autoridad como Maestro	271
Su control sobre todas las criaturas	272
<i>D. La naturaleza de Sus promesas</i>	<i>273</i>
<i>E. Su control sobre la naturaleza</i>	<i>274</i>
3. Pasajes particulares del Nuevo Testamento que enseñan la deidad de Cristo.	274
<i>A. Los escritos de San Juan. Juan 1:14</i>	<i>274</i>
Otros pasajes en el Evangelio de San Juan	276
El último discurso de nuestro Señor	276
Las Epístolas de S. Juan	277
El Apocalipsis	278
<i>B. Las Epístolas de San Pablo</i>	<i>279</i>

CONTENIDO

La Epístola a los Romanos	279
Las Epístolas a los Corintios	280
Gálatas	280
Efesios	280
Filipenses	280
Colosenses	281
Las Epístolas pastorales.	282
La Epístola a los Hebreos	284
Los otros escritores sagrados del Nuevo Testamento	285
Capítulo 8: EL ESPÍRITU SANTO	287
1. Su Naturaleza.	287
<i>A. Su Personalidad.</i>	<i>287</i>
Prueba de Su Personalidad	288
<i>B. La Deidad del Espíritu Santo</i>	<i>290</i>
La relación del Espíritu con el Padre y el Hijo	291
2. El oficio del Espíritu Santo	291
<i>A. En la naturaleza</i>	<i>291</i>
El Espíritu, la fuente de toda vida intelectual	292
<i>B. El oficio del Espíritu en la obra de la redención.</i>	<i>292</i>
3. Historia de la doctrina acerca del Espíritu Santo	293
Capítulo 9: LOS DECRETOS DE DIOS	295
1. La naturaleza de los decretos divinos.	295
<i>A. La Gloria de Dios es la causa final de todos sus decretos</i>	<i>295</i>
<i>B. Los decretos, reducibles a un propósito</i>	<i>296</i>
<i>C. Los decretos de Dios son eternos.</i>	<i>297</i>
<i>D. Los decretos de Dios son inmutables.</i>	<i>297</i>
<i>E. Los decretos de Dios son libres</i>	<i>298</i>
<i>F. Los decretos de Dios son ciertamente eficaces.</i>	<i>298</i>
<i>G. Los decretos de Dios se relacionan con todos los acontecimientos</i>	<i>299</i>
Las acciones libres están predeterminadas	300
2. Objeciones a la doctrina de los decretos divinos.	301
<i>A. La preordenación, inconsecuente con el libre albedrío.</i>	<i>301</i>
<i>B. La preordenación del pecado, inconsecuente con la santidad.</i>	<i>303</i>
<i>C. La doctrina de los decretos destruye toda motivación para el esfuerzo</i>	<i>303</i>
<i>D. Es fatalismo</i>	<i>304</i>
Capítulo 10: LA CREACIÓN	305
1. Diferentes teorías sobre el origen del universo	305
La doctrina escritural	305
2. Creación mediata e inmediata	306
3. Prueba de esta doctrina	306
4. Objeciones a la doctrina.	307
5. El propósito de la Creación	307
6. El relato mosaico de la Creación	308

Objeciones al relato mosaico de la Creación	309
[Geología y Biblia.]	309
Capítulo 11: PROVIDENCIA	311
1. Preservación.	311
La naturaleza de la preservación	311
Objeciones a la doctrina de una creación continua	312
La doctrina Escrituraria acerca de esta cuestión	313
2. Gobierno	313
Enunciado de la doctrina	313
A. Prueba de la doctrina	314
Prueba por la evidencia de la operación de la mente en todo lugar	314
1. Argumento según nuestra naturaleza religiosa	315
2. Argumento según predicciones y promesas.	316
3. Argumento según la experiencia	316
B. Las Escrituras enseñan la providencia de Dios sobre la naturaleza	316
La providencia se extiende sobre el mundo animal.	317
Sobre las naciones	317
Sobre los individuos.	317
La providencia de Dios con respecto a las acciones libres	318
La relación de la providencia de Dios con el pecado	318
[3. Teorías diferentes acerca del gobierno divino]	319
4. Los principios involucrados en la doctrina escritural de la Providencia	319
A. La Providencia de Dios sobre el universo material	319
La materia es activa	319
Las leyes de la naturaleza.	320
La uniformidad de las leyes de la naturaleza, consecuente con la doctrina de la Providencia	321
La Providencia de Dios en relación con los procesos vitales	322
B. La Providencia de Dios sobre las criaturas racionales.	322
Distinción entre la eficiencia providencial de Dios, y las influencias del Espíritu Santo.	322
Conclusión	323
Capítulo 12: MILAGROS	325
1. Su naturaleza. Significado y uso de la palabra.	325
Definición del milagro.	325
Objeciones a esta definición de milagro	326
Respuesta a la anterior objeción.	327
Leyes más elevadas	328
Objeciones a la doctrina de una Ley Superior	329
Los milagros y las Providencias extraordinarias	331
2. La posibilidad de los milagros	331
3. ¿Puede un milagro ser conocido como tal?	333
Prodigios mentirosos.	333
La insuficiencia del testimonio humano.	335
4. El valor de los milagros como prueba de la Revelación divina	337

CONTENIDO

Capítulo 13: LOS ÁNGELES	339
1. Su naturaleza	339
Errores acerca de esta cuestión	340
2. Su estado	340
3. Sus misiones	340
4. Los ángeles malos	343
El poder y la actividad de los malos espíritus	344
Posesiones demoníacas	344
 <i>PARTE II: ANTROPOLOGÍA</i>	 349
Capítulo 1: EL ORIGEN DEL HOMBRE	351
1. La doctrina Escritural	351
2. Teorías anti-escriturarias	351
La doctrina pagana de la generación espontánea	351
La moderna doctrina de la generación espontánea	352
Teorías del desarrollo	352
El carácter ateo de esta teoría	353
Una mera hipótesis	355
Teorías del Universo	356
Dificultades admitidas para la teoría darwinista	358
La esterilidad de los híbridos	359
3. La antigüedad del hombre	360
Viviendas lacustres	361
Huesos humanos hallados profundamente sepultados	362
Argumento según las razas de los hombres y los monumentos antiguos	363
Capítulo 2: LA NATURALEZA DEL HOMBRE	365
1. La doctrina Escritural	365
Verdades acerca de esto, asumidas en las Escrituras	366
Relación del alma y del cuerpo	367
Dualismo realista	367
2. Tricotomía	368
La tricotomía, anti-escritural	369
[3. Realismo]	370
[4. Otra forma de la teoría realista]	370
Capítulo 3: EL ORIGEN DEL ALMA	371
1. Teoría de la Preexistencia	371
La doctrina de Orígenes	372
2. Traducianismo	372
3. Creacionismo	374
Argumentos según la naturaleza del alma	374
4. Observaciones finales	374

Capítulo 4: UNIDAD DE LA RAZA HUMANA	377
[1. Concepto de Especie].....	377
[2. Evidencias de la identidad de las Especies].	377
[3. Aplicación de estos criterios al hombre].	377
4. El argumento filológico y moral.	378
Capítulo 5: EL ESTADO ORIGINAL DEL HOMBRE	381
1. La doctrina Escritural	381
2. El hombre creado a la imagen de Dios	382
3. Rectitud original	383
4. El dominio sobre las criaturas	384
[5. La doctrina de los Romanistas]	384
6. La doctrina Pelagiana y Racionalista	384
Capítulo 6: EL PACTO DE OBRAS	387
1. Dios hizo un pacto con Adán	387
2. La promesa	388
3. La condición.	388
4. La pena	388
5. Las partes	389
6. La perpetuidad del pacto	390
Capítulo 7: LA CAÍDA	391
1. El relato escritural	391
El árbol de vida	392
El árbol del conocimiento.	392
La serpiente	393
La tentación	394
Los efectos del primer pecado	394
Capítulo 8: EL PECADO	397
1. La naturaleza de la cuestión.	397
2. Teorías filosóficas	398
El pecado considerado como una mera limitación del ser.	399
La teoría de Leibniz de la privación	400
El pecado, antagonismo necesario	401
La teoría de Schleiermacher sobre el pecado	401
La teoría sensoria	403
La teoría de que todo pecado consiste en egoísmo	405
3. La doctrina de la Iglesia Primitiva.	408
4. La teoría Pelagiana	409
Argumentos en contra de la doctrina Pelagiana	410
5. La doctrina de Agustín.	412

CONTENIDO

El elemento filosófico de la doctrina de Agustín	412
Las razones de Agustín para hacer del pecado una negación	412
El elemento moral de su doctrina	413
6. La doctrina de la Iglesia de Roma	415
Diversidad de doctrina en la Iglesia Latina	415
La doctrina de Anselmo	417
La doctrina de Abelardo	417
La doctrina de Tomás de Aquino	418
Doctrina de los Escotistas	419
La doctrina Tridentina acerca del Pecado Original	420
La verdadera doctrina de la Iglesia de Roma	422
7. La doctrina Protestante acerca del pecado	423
El pecado es un mal específico	424
El pecado tiene relación con la ley	424
El pecado está relacionado con la Ley de Dios	424
Alcance de las demandas de la Ley	425
El pecado no se limita a actos de la voluntad	427
Consiste en la ausencia de conformidad a la Ley de Dios	428
El pecado incluye culpa y contaminación	428
8. Los efectos del pecado de Adán sobre su posteridad	431
9. Imputación inmediata	431
Enunciado de la doctrina de imputación inmediata	432
La base de la imputación del pecado de Adán	434
Adán, la Cabeza Federal de su raza	434
El principio representativo las Escrituras	435
El mismo principio involucrado en otras doctrinas	436
Argumento de Romanos 5:12-21	437
Argumento según el consentimiento general	438
Objeciones a la doctrina	439
10. Imputación mediata	439
La imputación mediata fuera de la Iglesia Francesa	440
Objeciones a la doctrina de la imputación mediata	442
La imputación mediata aumenta las dificultades que deben ser explicadas	443
Inconsecuente con el argumento del Apóstol en Ro 5:12-21	443
La doctrina, basada sobre un principio falso	444
La teoría de la propagación	444
11. La preexistencia	445
12. Teoría Realista	446
La Teoría de la identidad, del Rector Edwards	446
Objeciones a la teoría de Edwards	447
La teoría Realista propia	449
Recapitulación de las Objeciones a la teoría realista	449
El realismo no es una solución para el problema del pecado	450
13. El pecado original	453
La naturaleza del pecado original	453
Enunciado de la doctrina Protestante	454

Prueba de la doctrina del pecado original	455
Primer argumento conforme a la universalidad del pecado.	455
Segundo argumento conforme a la total pecaminosidad de los hombres	457
La pecaminosidad de los hombres es incorregible	458
Argumento conforme a la experiencia del pueblo de Dios.	458
Tercer argumento conforme a la temprana manifestación del pecado	459
Evasiones de los anteriores argumentos	460
Las Escrituras enseñan esta doctrina de manera expresa	461
La Biblia describe a los hombres como espiritualmente muertos	464
Argumento conforme a la necesidad de la Redención	464
Argumento conforme a la necesidad de la Regeneración	465
Argumento conforme a la necesidad de la universalidad de la muerte	466
Argumento conforme al común consentimiento de los cristianos.	467
Objeciones	468
La objeción de que los hombres son responsables sólo de sus actos voluntarios	469
Objeción basada en la justicia de Dios	469
La doctrina presenta a Dios como autor del pecado	470
Se dice que destruye el libre albedrío de los hombres	470
14. El asiento del pecado original	471
Toda el alma entera es el asiento del pecado original.	471
15. Incapacidad	472
La doctrina tal como es enunciada en los Símbolos Protestantes	472
La naturaleza de la incapacidad del pecador	473
La incapacidad no surge de la pérdida de ninguna facultad del alma	474
Ni de la pérdida de libre albedrío	474
La incapacidad no es una mera ausencia de inclinación	474
Surge de la carencia de discernimiento Escritural	474
La incapacidad, declarada sólo con referencia a las «Cosas del Espíritu»	475
En un sentido, su incapacidad es natural	476
En otro sentido es moral.	476
Objeciones a la distinción popular entre capacidad moral y natural	476
Prueba de la doctrina	478
Declaraciones expresas de las Escrituras	478
Involucrado en la doctrina del pecado original	479
La necesidad de la influencia del Espíritu	480
El argumento conforme a la experiencia	481
La convicción de pecado.	482
Objeciones	483
No debilita los motivos para el esfuerzo.	484
La doctrina no alienta a la dilación	484
Capítulo 9: LIBRE ALBEDRÍO	487
1. Diferentes teorías de la voluntad	488
Necesidad	488
Contingencia	490
Certidumbre	491
2. Definición de términos	494

CONTENIDO

La voluntad	494
Motivo	494
Causa	495
Libertad	495
Libertad y capacidad	496
Autodeterminación y autodeterminación de la voluntad	498
3. La certidumbre, consecuente con la libertad	499
Puntos de concordancia	500
El argumento de que la certidumbre es idónea para todos los agentes libres	501
Argumentos derivados de la Escritura	501
El argumento basado en la consciencia	504
Argumentos basados en el carácter moral de las voliciones	505
Argumento basado en la naturaleza racional del hombre	505
Argumento basado en la doctrina de la causa suficiente	506
<i>PARTE III: SOTERIOLOGÍA</i>	<i>511</i>
Capítulo 1: EL PLAN DE LA SALVACIÓN	513
1. Dios tiene este plan	513
La importancia del conocimiento de este plan	514
Cómo se puede conocer el plan de Dios	514
2. Supralapsarianismo	515
Objeciones al Supralapsarianismo	516
3. Infralapsarianismo	517
Diferentes significados que se asignan a la palabra Predestinación	518
[4.Redención hipotética]	518
5. La doctrina Luterana en cuanto al plan de la salvación	517
6. La doctrina Remonstrante	520
7. El Arminianismo Wesleyano	521
8. El esquema Agustiniانو	522
Exposición de la doctrina	523
Prueba de la doctrina	524
Argumento conforme a los hechos de la Providencia	525
La soberanía de Dios en las dispensaciones de Su providencia	526
Argumento conforme a los hechos de la Escritura	527
Por la obra del Espíritu	528
La elección lo es a la Santidad	529
Por la naturaleza gratuita de la salvación	530
El argumento del Apóstol en Romanos 9	530
El argumento de la experiencia	531
Las expresas declaraciones de la Escritura	532
Las palabras de Jesús	532
9. Objeciones al esquema Agustiniانو	534
Las mismas objeciones militan contra la Providencia de Dios	534
Basadas en nuestra ignorancia	535

Estas objeciones fueron apremiadas contra de las enseñanzas de los Apóstoles. . 536

Capítulo 2: EL PACTO DE LA GRACIA	537
1. El plan de salvación es un Pacto.	537
2. Diferentes puntos de vista de la naturaleza de este Pacto	538
3. Las partes del Pacto.	539
4. El Pacto de Redención	540
La obra asignada al Redentor	541
Las promesas hechas al Redentor	541
5. El Pacto de Gracia.	542
Cristo como mediador del Pacto	542
La condición del Pacto	543
Las promesas del Pacto	543
6. La identidad del Pacto de la Gracia bajo todas las Dispensaciones	544
La promesa de la vida eterna dada antes del Advenimiento	545
Cristo, el Redentor, bajo ambas dispensaciones	546
La fe es desde el principio la condición para la salvación	547
7. Diferentes dispensaciones.	549
La primera, de Adán a Abraham	549
La segunda dispensación	549
La tercera dispensación	549
La dispensación del Evangelio	550
Capítulo 3: LA PERSONA DE CRISTO	553
1. Consideraciones preliminares.	553
2. Los hechos escriturales acerca de la Persona de Cristo	554
Prueba de la doctrina	555
Primer argumento: todos los elementos de la doctrina se enseñan por separado	555
Cristo tenía un verdadero cuerpo	555
Cristo tenía un alma racional	555
Cristo es verdaderamente Dios	555
Cristo es una Persona	556
Segundo argumento, conforme a las exposiciones propias de la Escritura	556
Tercer argumento, conforme a pasajes particulares de la Escritura	557
3. La unión hipostática.	559
Dos naturalezas en Cristo	559
No hay transferencia de atributos de una a otra naturaleza	560
La unión es una unión personal	560
4. Consecuencias de la Unión Hipostática	561
Comunión de atributos	561
Los actos de Cristo	563
El Hombre Cristo Jesús es el objeto de la adoración	564
Cristo puede simpatizar con Su pueblo	564
El Logos encarnado es la fuente de la vida	564
La exaltación de la Naturaleza Humana de Cristo	564

CONTENIDO

5. Doctrinas erróneas y heréticas acerca de la Persona de Cristo	565
Los Ebionitas	565
Los Gnósticos	566
La doctrina Apolinaria	567
Nestorianismo	567
Eutiquianismo	568
6. La doctrina de las Iglesias Reformadas	570
7. Doctrina Luterana	571
Diferentes opiniones entre los luteranos.	572
Observaciones acerca de la doctrina luterana	574
8. Formas posteriores de la doctrina	577
Socinianismo	577
[La preexistencia de la Humanidad de Cristo.]	579
[Swedenborg.]	579
[Isaac Watts.]	579
9. Formas modernas de la doctrina	579
Cristología panteísta	580
Cristología teísta	581
Ebrard	583
Gess	584
Observaciones	585
Schleiermacher	587
La Cristología de Schleiermacher	588
Objeciones a esta teoría	589
Basada en principios panteístas	590
Involucra el rechazo de la doctrina de la Trinidad	591
La antropología de Schleiermacher	592
La teoría de Schleiermacher pervierte el plan de la salvación	594
Capítulo 4: LA OBRA MEDIADORA DE CRISTO.	597
1. Cristo, el único Mediador	597
2. Calificaciones para la obra.	598
3. El triple oficio de Cristo.	599
Capítulo 5: EL OFICIO PROFÉTICO	603
1. La naturaleza del oficio profético	603
2. Cómo Cristo ejecuta el Oficio de Profeta	603
Capítulo 6: EL OFICIO SACERDOTAL	605
1. Cristo es un sacerdote de manera verdadera, no en sentido figurado	605
2. Cristo es nuestro único Sacerdote	606
3. Definición de términos	608
Satisfacción	608
Pena	610
Vicario	611

Culpa	612
Redención	613
Expiación y propiciación	613
Capítulo 7: LA SATISFACCIÓN DE CRISTO	615
1. Enunciado de la doctrina	615
2. El valor intrínseco de la satisfacción de Cristo.	616
La doctrina romanista de la satisfacción	616
3. La doctrina de los Escotistas y de los Remonstrantes	617
4. La satisfacción dada a la justicia	619
5. La obra de Cristo satisface las demandas de la Ley	621
6. Prueba de la doctrina	622
Los sacrificios del Antiguo Testamento, expiatorios	622
El capítulo 53 de Isaías	624
Pasajes del N.T. en los que la obra de Cristo es expuesta como sacrificio	625
Cristo nuestro Redentor	628
Redención de la pena de la Ley	629
La redención de la Ley	629
Redención del poder del pecado	630
Redención del poder de Satanás	630
Argumento conforme la experiencia religiosa de los creyentes	632
7. Objeciones	633
Objeciones populares	635
En Dios no hay justicia vindicadora.	635
No puede haber antagonismo en Dios	635
Es imposible la transferencia de culpa o de justicia	636
La expiación es un concepto pagano	636
La satisfacción de la justicia es innecesaria	636
Capítulo 8: ¿POR QUIÉNES MURIÓ CRISTO?	639
1. Estado de la cuestión	639
2. Prueba de la doctrina Agustiniana	640
Argumento conforme a la naturaleza del Pacto de Redención	640
Argumento con base en la doctrina de la elección	641
Las declaraciones expresas de la Escritura	642
Argumento con base en el especial amor de Dios	643
Capítulo 9: TEORÍAS DE LA EXPIACIÓN	645
1. La posición ortodoxa	645
2. La doctrina de algunos de los Padres.	646
3. La teoría moral	647
4. La teoría gubernamental	648
Objeciones a la teoría	649
5. La teoría mística	650
6. Observaciones finales.	651

Capítulo 10: LA INTERCESIÓN DE CRISTO	653
1. Cristo nuestro Intercesor	653
2. Su naturaleza	654
3. Sus objetos	654
4. La intercesión de los santos	654
Capítulo 11: EL OFICIO REGIO DE CRISTO	657
1. La Iglesia, el Reino de Dios	657
2. Cristo es el único Rey	658
3. La naturaleza del Reino de Cristo	659
El dominio de Cristo sobre el universo	659
El Reino espiritual de Cristo	659
El reino visible de Cristo	661
La naturaleza de este reino	661
4. El Reino de Gloria	663
Capítulo 12: LA HUMILLACIÓN DE CRISTO	665
1. Incluye Su Encarnación	665
Cristo nació en una condición humilde	666
2. Fue hecho bajo la Ley	667
3. Sus padecimientos y muerte	667
4. Él soportó la ira de Dios	668
5. Su muerte y sepultura	669
Capítulo 13: LA EXALTACIÓN DE CRISTO	671
1. La Resurrección de Cristo	671
La naturaleza del cuerpo de resurrección de Cristo	672
El agente eficiente de la resurrección de Cristo	673
2. La Ascensión de Cristo	673
3. Sentado a la diestra de Dios	675
4. La venida de Cristo a juzgar el mundo	675
Capítulo 14: LA VOCACIÓN	677
1. Uso escriturario del término	677
2. El llamamiento externo	678
No es inconsecuente con la doctrina de la Predestinación	680
Es consistente con la sinceridad de Dios	680
El llamamiento a la salvación es sólo por medio del Evangelio	681
¿Por qué se dirige el llamamiento del Evangelio a todos los hombres?	683
3. La gracia común	683
Hay una influencia del Espíritu distinta de la verdad	685
La influencia del Espíritu puede ser sin la Palabra	686
Las influencias del Espíritu, concedidas a todos los hombres	686
El argumento de la experiencia	687

Los efectos de la gracia común	688
4. La gracia eficaz	690
Por qué es llamada eficaz	690
La doctrina Agustiniiana de la gracia eficaz	692
El principal principio involucrado	694
La gracia eficaz es misteriosa y peculiar	694
No es persuasión moral	694
La gracia eficaz actúa de forma inmediata	694
La gracia eficaz es irresistible	695
El alma es pasiva en la regeneración	696
La regeneración es instantánea	696
Un acto de gracia soberana	696
5. Prueba de la doctrina	696
El común consentimiento	696
Argumento de la analogía	697
Argumento con base en Efesios 1:17-19	698
El argumento conforme a la enseñanza de la Escritura	699
Argumento según la naturaleza de la regeneración	701
Argumento conforme a las doctrinas relacionadas	703
Argumento de la experiencia	703
6. Objeciones	704
[7. Historia de la doctrina]	705
Capítulo 15: REGENERACIÓN	707
1. Uso del término	707
2. La naturaleza de la regeneración	708
3. La doctrina evangélica	708
La regeneración es un acto de Dios	709
La regeneración es un acto del poder de Dios	709
La regeneración no es un acto en el sentido subjetivo del término	709
No es un cambio de sustancia	709
Es una nueva vida	710
Es un nuevo nacimiento	711
Un nuevo corazón	711
4. Objeciones	711
La negación del sobrenaturalismo	711
La confianza en falsas teorías psicológicas	711
Objeciones basadas en la perfección divina	712
Capítulo 16: LA FE	713
1. Observaciones preliminares	713
2. La naturaleza psicológica de la fe	713
La fe es una convicción basada en el testimonio	713
Prueba conforme al uso general del término	715
Prueba de la consciencia	715
Prueba de la Escritura	715

CONTENIDO

3. Diferentes clases de fe	717
Fe muerta, o especulativa	718
Fe temporal	718
Fe salvadora	718
Qué significa el testimonio del Espíritu	718
Prueba por medio de declaraciones expresas en las Escrituras	719
4. Fe y conocimiento	720
El conocimiento, esencial para la fe	721
El conocimiento, la medida de la fe	721
La doctrina romanista acerca de esta cuestión	722
5. Fe y sentimientos	723
6. Fe y amor	724
7. El objeto de la fe salvadora	724
Fe general	724
<i>Fides Specialis</i>	725
El testimonio de Cristo	725
Se dice que somos salvos al recibir a Cristo	725
La enseñanza de los Apóstoles	725
8. Los efectos de la fe	726
La justificación, efecto de la fe	726
La participación en la vida de Cristo, efecto de la fe	726
La paz como fruto de la fe	727
Certidumbre	727
La santificación es un fruto de la fe	728
La certidumbre de la salvación	729
El octavo capítulo de Romanos	729
Capítulo 17: JUSTIFICACIÓN	731
1. Enunciado simbólico de la doctrina	731
2. La justificación es un acto legal	732
Prueba de la doctrina acabada de enunciar	733
Por el uso de la Escritura	733
La justificación es lo opuesto a la condenación	734
Argumento con base en formas equivalente de expresión	734
Argumento según el enunciado de la doctrina	735
El argumento del Apóstol en la Epístola a los Romanos	735
Argumento derivado de la base de la justificación	736
La justificación no es un mero perdón	736
Argumento según la inmutabilidad de la ley	736
Argumento según la naturaleza de nuestra unión con Cristo	737
Argumentos según los efectos adscritos a la justificación	737
La doctrina de Calvino	740
3. Las obras no son la base de la justificación	741
La doctrina Romanista	742
Doctrina Remonstrante	742
La doctrina Protestante	742

4. La justicia de Cristo es la base de la justificación	745
Significado de los términos	746
La justicia de Cristo es la justicia de Dios	746
5. La imputación de justicia	747
6. Prueba de la doctrina	748
El argumento del Apóstol	749
El paralelo entre Adán y Cristo	750
Otros pasajes que enseñan la misma doctrina	751
Argumento según las enseñanzas generales de la Biblia	752
7. Las consecuencias de la imputación de la Justicia	755
8. La relación de la fe con la justificación	755
La doctrina Romanista	756
La postura Remostrante	757
La doctrina Protestante	759
[9. Objeciones a la doctrina Protestante de la justificación]	759
[10. Alejamientos de la doctrina Protestante]	759
[11. Posturas modernas acerca de la justificación]	759
Capítulo 18: SANTIFICACIÓN	761
1. Su naturaleza	761
Es una obra sobrenatural	761
Prueba de su carácter sobrenatural	762
Todos los ejercicios de santidad son atribuidos al Espíritu como su autor	763
Se nos enseña a orar por el arrepentimiento, la fe y otras gracias	763
Argumento según la unión del creyente con Cristo	764
Argumento según doctrinas relacionadas	764
2. En qué consiste	765
Despojándose del Hombre Viejo, y revistiéndose del Nuevo	766
Pablo detalla su propia experiencia en Romanos 7:7-25	767
La enseñanza de Romanos 7:7-25	768
Gálatas 5:16-26	768
Efesios 4:22-24	769
3. El método de la santificación	770
El alma es conducida al ejercicio de la fe	770
El efecto de la unión con Cristo	770
La obra interna del Espíritu	770
Dios llama al ejercicio de las gracias de Su pueblo	771
La Iglesia y los Sacramentos como medios de la Gracia	771
El oficio regio de Cristo	771
4. Los frutos de la santificación, o las buenas obras. Su naturaleza	772
La doctrina romanista acerca de las buenas obras	772
Las obras de supererogación	773
Preceptos y consejos	774
El sentido en que el fruto del Espíritu en los creyentes es llamado bueno	775
5. La necesidad de las buenas obras	775

[6. La relación de las buenas obras con la recompensa].	777
7. El perfeccionismo	777
La base de esta doctrina	777
[8. Teorías del perfeccionismo]	778
Capítulo 19: LA LEY.	779
1. Principios preliminares.	779
La personalidad de Dios está involucrada en la idea de Ley; y por lo tanto toda moralidad está basada en la religión.	779
Principios protestantes limitando la obediencia a las leyes humanas	780
Libertad cristiana en asuntos indiferentes	780
Diferentes clases de leyes	782
¿Hasta dónde se pueden dejar de lado las leyes contenidas en la Biblia?	783
Cuando una ley divina es predominada por otra	784
La perfección de la Ley	784
El Decálogo	784
Normas de interpretación	784
2. La división del contenido del Decálogo	785
Argumentos en favor de la disposición adoptada por los Reformados	786
3. El prefacio a los Diez Mandamientos	786
4. El primer mandamiento	788
Es el principal de todos los mandamientos	788
5. La invocación de santos y ángeles	789
Mariolatría	791
6. El segundo mandamiento	794
La prohibición del culto a las imágenes	795
Las razones que se adjuntan a este mandamiento	797
La doctrina y práctica de la Iglesia de Roma en cuanto a las imágenes	798
La doctrina Tridentina	799
Observaciones	799
La doctrina Protestante acerca de esta cuestión.	800
7. El tercer mandamiento.	801
Juramentos	802
La legitimidad de los juramentos	802
Normas que rigen la interpretación y obligación de un juramento	804
Votos	804
La legitimidad de los votos	804
8. El cuarto mandamiento	806
Su designio	806
El Sábado fue instituido desde el principio y es de obligación perpetua	806
9. El quinto mandamiento.	808
Su designio	808
La relación filial	808
La promesa	809
Deberes paternos.	809

La obediencia a los magistrados civiles	810
Obediencia a la Iglesia	811
10. El sexto mandamiento812
Su designio	812
La pena capital	812
El homicidio en defensa propia	813
Guerra	814
El suicidio	815
Duelos	816
11. El séptimo mandamiento816
El celibato	816
Historia	818
El matrimonio, institución divina	820
El matrimonio como institución civil	820
La monogamia	821
Conclusiones	824
El divorcio, su naturaleza y efectos	825
Razones para el divorcio	826
El deber de la Iglesia y de sus cargos	828
La prostitución, el mal social	829
Matrimonios prohibidos	829
La base o razón de tales prohibiciones	829
La teoría de Agustín	830
¿Sigue estando en vigor la ley levítica del matrimonio?	831
¿Cómo se debe interpretar la ley levítica?	832
Grados prohibidos	833
12. El octavo mandamiento834
La comunidad de bienes	835
Comunismo y socialismo	836
Violaciones del octavo mandamiento	838
13. El noveno mandamiento839
Detracciones	840
Falsedad	841
Fraudes piadosos	843
14. El décimo mandamiento844
Capítulo 20: LOS MEDIOS DE LA GRACIA	847
1. La Palabra	847
¿A qué se debe atribuir el poder de la Palabra?	848
El oficio de la Palabra como medio de la gracia	851
2. Los sacramentos: Su naturaleza	852
3. Número de los sacramentos	852
4. La eficacia de los sacramentos	854
La doctrina de la Iglesia de Roma acerca de la eficacia de los sacramentos	854
5. La necesidad de los sacramentos	855
6. La validez de los sacramentos	857

CONTENIDO

7. Bautismo	858
El modo del bautismo	858
El uso de la palabra en los clásicos	858
Uso de las palabras en la Septuaginta y en los Apócrifos	859
El uso del Nuevo Testamento	861
El uso patrístico	865
La universalidad del Evangelio	866
Argumento conforme al designio de la ordenanza	866
8. La fórmula del bautismo	867
9. Los sujetos del bautismo	867
Cualificaciones para el bautismo de adultos	868
10. Bautismo de párvulos	869
[...] Los requisitos para la admisión en la Iglesia antes del advenimiento son los mismos que los precisos a la admisión en la Iglesia cristiana	870
Los párvulos eran miembros de la Iglesia bajo la economía del AT	870
[...] No hay nada en el Nuevo Testamento que justifique la exclusión de los hijos de los creyentes de la membresía de la Iglesia	872
Los niños necesitan y pueden recibir los beneficios de la Redención	873
11. ¿Quiénes y cuáles niños tienen derecho al bautismo?	874
Teorías conforme a las que muchos Protestantes mantienen la propiedad del bautismo de otros párvulos además de los de padres creyentes	874
Doctrina y usos de las Iglesias Reformadas	875
12. La eficacia del bautismo	879
El bautismo es una condición de la salvación	880
El bautismo como medio de gracia	881
Regeneración bautismal	883
[13. La doctrina luterana acerca del bautismo]	886
[14. Doctrina de la Iglesia de Roma]	886
15. La cena del Señor	886
Los elementos a emplear en la Cena del Señor	886
El designio de la Cena del Señor	887
Requisitos para la Cena del Señor	888
16. La doctrina de la Iglesia Reformada acerca de la Cena del Señor	889
[17. Puntos de vista modernos acerca de la cena del Señor]	891
[18. La doctrina luterana acerca de la cena del Señor]	891
[19. La doctrina de la Iglesia de Roma acerca de la Cena del Señor]	891
20. La oración	891
El objeto de la oración	892
Los requisitos de la oración aceptable	893
Diferentes clases de oración	895
Oración pública	896
La oración como medio de la gracia	897
El poder de la oración	898

PARTE IV: ESCATOLOGÍA

Capítulo 1: EL ESTADO DEL ALMA DESPUÉS DE LA MUERTE

1. Doctrina Protestante	903
La doctrina de una vida futura, revelada en el Antiguo Testamento	905
El estado intermedio	909
2. El sueño del alma	912
Refutación de la doctrina del sueño del alma	913
[3. La doctrina patrística del estado intermedio]	914
4. La doctrina de la Iglesia de Roma	914
El <i>Limbus Patrum</i>	914
El <i>Limbus Infantum</i>	914
El infierno	915
El cielo	916
El purgatorio	916
Argumentos empleados a favor de la doctrina	918
Argumentos en contra de la doctrina	921
Historia de la doctrina	928
Capítulo 2: LA RESURRECCIÓN	931
1. Doctrina Escrituraria	931
La identidad de nuestro cuerpo futuro con el presente	932
¿En qué consiste esta identidad?	933
La naturaleza del cuerpo de resurrección	934
Capítulo 3: LA SEGUNDA VENIDA	939
1. Observaciones preliminares	939
2. La doctrina común de la Iglesia	939
3. La venida personal de Cristo	939
4. El llamamiento de los gentiles	943
5. La conversión de los judíos	943
6. El Anticristo	945
Capítulo 4: LOS EVENTOS CONCOMITANTES DE LA SEGUNDA VENIDA ..	947
1. La Resurrección General	947
El tiempo de esta Resurrección General	947
2. El Juicio Final	949
3. El fin del mundo	951
4. El Reino de los Cielos	952
[5. La teoría del advenimiento premilenial]	954
6. El castigo futuro	954
La duración del castigo futuro	954
Objeciones	955

Prefacio del traductor

CON SATISFACCIÓN he prestado mi grano de arena a la difusión de esta magna obra de estudio en lengua castellana. Aunque publicada en inglés en 1871, hace ya pues 120 años, sigue teniendo un fuerte impacto en el mundo de habla inglesa, donde continúa actuando como obra formativa, de estudio y referencia, y contribuyendo a la defensa de «la fe una vez dada a los santos».

Hodge combina en esta magna obra la piedad con la erudición, estudiando con sumo esmero las doctrinas básicas de la fe cristiana. El lector seguirá la historia de las doctrinas más centrales desde el siglo primero, su formulación bíblica, y en muchos casos su historia a lo largo de los seis primeros concilios y a través de las grandes Confesiones Reformadas. También advertirá cómo el autor contrasta las doctrinas bíblicas con las tendencias racionalistas y filosóficas que, habiendo hecho un gran impacto en Alemania desde el siglo XVIII, dejaron sentir amargos efectos en el siglo XIX y hasta nuestro siglo, dando una aparente justificación intelectual a la incredulidad y al ateísmo. Hodge estudió dos años en Alemania, y se familiarizó profundamente con estas escuelas de pensamiento, siguiendo de cerca su desarrollo (conocía bien el alemán, y leía atentamente las principales revistas filosófico/teológicas de las diversas escuelas); trata por ello con conocimiento de causa estas tendencias doctrinales, y estudia con rigor sus orígenes, presuposiciones, naturaleza y resultados. Por cuanto la escena teológica actual en la Cristiandad es hija en muchos aspectos de estas tendencias, el estudioso cristiano hará bien en estudiar cuidadosamente esta obra, monumento de la Teología Reformada.

La tarea de condensación, para hacer la obra más accesible al gran público cristiano hispano, ha sido penosa para el mismo traductor. Naturalmente, ha ejercido su criterio. Pero nada se ha cambiado de la perspectiva del autor. De hecho, no se ha cambiado el texto, el cual es del mismo Charles Hodge. Se ha eliminado material, lo cual está indicado con puntos suspensivos [...] en el cuerpo del texto, por lo que el estudioso podrá identificar los cortes en la obra original, si así lo desea. Esta eliminación de material se ha hecho en el sentido de *no alterar* la línea de razonamiento de Hodge. Se han eliminado citas redundantes apoyando un mismo punto, y se han eliminado algunas discusiones históricas de poca relevancia para la situación actual.

La perspectiva escatológica, postmilenialista, es una de las características históricas de la Teología Reformada, y será quizá el punto en que muchos lectores discreparán, como honradamente discrepa este mismo traductor. Y las posturas escatológicas, aunque no afectan la doctrina acerca de Dios, de la Persona de Cristo, de Su obra en la cruz, o la aplicación de Su obra al creyente, sí que tienen grandes consecuencias en cuanto a la concepción de la obra ac-

tual de Dios en el mundo y con respecto a la Iglesia y la vocación de la misma, así como acerca de la misión y conducta del cristiano en el mundo. Siendo que estas diferencias tienen tan grandes implicaciones, no sería honrado minimizarlas. Así, el cristiano está llamado a juzgar todas las cosas, todas las humanas formulaciones, todas las enseñanzas, por medio de la piedra de toque de la Palabra de Dios, y por ella, en oración y dependencia de Dios, formar toda su visión. Es necesario, pues, que cada creyente lea y estudie la Biblia con seriedad, y permita que su mente sea moldeada por las Escrituras mismas.

Dicho lo anterior, se debe añadir que el valor intrínseco de esta obra, de cuya naturaleza y estructura ya se ha dado una ligera idea unas líneas más arriba, compensará sobradamente por esta área de desacuerdo teológico con el gran teólogo de Princeton.

Como toda obra humana, está sujeta a las humanas faltas. Sin embargo, si esta obra consigue cimentar la confianza del cristiano en el Libro de los libros, la Palabra de Dios, ayudarlo a un conocimiento más inteligente de su contenido, desenmascarar las pretensiones de la falsamente llamada ciencia y de las vanas filosofías de los hombres, que quisieran poner sus pobres pensamientos en lugar de los pensamientos que Dios ha comunicado, y llevarlo también a examinarlo todo según las Escrituras (cf. Hch 17:11), incluyendo el mismo contenido de esta obra, habrá alcanzado su propósito, esto es, el de su autor original, y el del traductor y el de los editores, conduciendo a cada creyente a escudriñar las Escrituras para hallar a Dios, a Dios manifestado en carne, el Señor Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida, y por medio de esta palabra, y conducido por el Espíritu Santo, llegar así a conocer al Padre y al Hijo, y los propósitos de Dios en todas las cosas y para nosotros y nuestro andar, y Su gloria, y Su amor para con nosotros en Cristo Jesús.

¡A Él sea la gloria por todas las edades!

*Santiago Escuin
Caldes de Malavella (Gerona)*

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Introducción

Capítulo 1

Sobre el método

1. La teología, una ciencia

EN TODAS LAS CIENCIAS hay dos factores: hechos e ideas; o hechos y la mente. La ciencia es más que conocimiento. El conocimiento es la persuasión acerca de lo que es cierto en base de una evidencia adecuada. Pero los datos de la astronomía, de la química o de la historia no constituyen la ciencia de estos departamentos del conocimiento. Tampoco la mera ordenada disposición de los hechos constituye ciencia. Los hechos históricos narrados por su orden cronológico son unos meros anales. La filosofía de la historia supone que estos hechos deben ser comprendidos en base de sus relaciones causales. En cada departamento se supone que el hombre de ciencia debe comprender las leyes por medio de las que se determinan los hechos de la experiencia; de modo que no sólo conozca el pasado, sino que pueda predecir el futuro. El astrónomo puede predecir la posición relativa de los cuerpos celestes para los siglos futuros. El químico puede decir con certeza cuál será el efecto de ciertas combinaciones químicas. Entonces, si la teología es una ciencia, tiene que incluir algo más que un mero conocimiento de los hechos. Tiene que incluir una exhibición de la relación interna de estos hechos, unos con otros, y de cada uno de ellos con todos los demás. Tiene que poder mostrar que si se admite uno, no se pueden negar otros.

La Biblia no es un sistema de teología del mismo modo que la naturaleza no es un sistema de química o de mecánica. Es en la naturaleza donde encontramos los hechos que el químico o el físico tienen que examinar, y de ellos determinar las leyes que los rigen. De la misma manera, la Biblia contiene las verdades que tiene que recopilar el teólogo, disponer y exhibir en su mutua relación interna. Esta es la diferencia entre la teología bíblica y la sistemática. La función de la primera es determinar y enunciar los hechos de la Escritura. La función de la última es tomar estos hechos, determinar su relación entre sí y con otras verdades relacionadas, así como vindicarlas y mostrar su armonía y consistencia. Y no es ésta una tarea fácil, ni de poca importancia.

La necesidad de sistema en teología

Es natural preguntarse: ¿Por qué no tomar las verdades tal como Dios ha visto adecuado revelarlas, y ahorrarnos así la fatiga de mostrar su relación y armonía?

La respuesta a esta pregunta es, en primer lugar, que no se puede hacer así. Es tal la constitución de la mente humana que no puede dejar de intentar sistematizar y conciliar los hechos que admite como ciertos. En ningún departamento del conocimiento se han quedado los hombres satisfechos con la posesión de una masa de hechos no asimilados, y tampoco se puede esperar que los estudiantes de la Biblia se queden satisfechos con ello. Existe, por tanto, la necesidad de construir sistemas de teología. [...]

Segundo: Se obtiene de esta manera una clase muy superior de conocimiento al que se consigue por la mera acumulación de hechos aislados. Una cosa es saber, por ejemplo, que existen océanos, continentes, islas, montes y ríos por toda la superficie de la tierra; y otra cosa más elevada es saber las causas que han determinado la distribución de la tierra y del agua sobre la superficie de nuestro globo; la configuración de la tierra; los efectos de esta configuración sobre el clima, sobre las razas de plantas y animales, sobre el comercio, la civilización y el destino de las naciones. [...] Lo que es cierto de otras ciencias es cierto de la teología. No podemos saber qué es lo que Dios nos ha revelado en su Palabra a no ser que comprendamos, al menos en cierta medida, la relación que tienen entre sí las verdades separadas que esta Palabra contiene. Le costó a la Iglesia siglos de estudio y controversia resolver el problema acerca de la persona de Cristo; esto es, ajustar y llevar a una disposición armónica todos los hechos que la Biblia enseña acerca de este tema.

Tercero: No tenemos elección en esta cuestión. Si queremos cumplir con nuestro deber como maestros y defensores de la verdad tenemos que tratar de traer todos los hechos de la revelación a un orden sistemático y una mutua relación. Es sólo así cuando podremos exhibir de una manera satisfactoria su veracidad, vindicarlos frente a objeciones, o hacer que ejerzan todo su peso sobre las mentes de los hombres.

Cuarto: Esta es evidentemente la voluntad de Dios. Él no enseña a los hombres astronomía ni química, pero les da los hechos en cuya base se erigen estas ciencias. Tampoco nos enseña teología sistemática, pero nos da en la Biblia las verdades que, apropiadamente entendidas y ordenadas, constituyen la ciencia de la teología. Así como los hechos de la naturaleza están todos relacionados y determinados por las leyes físicas, así los hechos de la Biblia están todos relacionados y determinados por la naturaleza de Dios y de sus criaturas. Y así como Él quiere que los hombres estudien sus obras y descubran su maravillosa relación orgánica y armónicas combinaciones, así es su voluntad que estudiemos su Palabra, y aprendamos que, como las estrellas, sus verdades no son puntos aislados, sino sistemas, ciclos y epiciclos en una armonía y grandeza sin fin. Además de esto, aunque las Escrituras no contienen un sistema de teología como un todo, tenemos partes elaboradas de este sistema en las Epístolas del Nuevo Testamento. Y éstas son nuestra autoridad y guía.

2. El método teológico

Cada ciencia tiene su propio método, determinado por la peculiar naturaleza de la misma. Esta es una cuestión de tal importancia que ha sido constituida como un departamento propio. La literatura moderna abunda en obras sobre Metodología, esto es, sobre la ciencia del método, y estas obras tienen el propósito de decidir los principios que deberían regir las investigaciones científicas. Si se adopta un método falso, es como quien toma un camino erróneo que nunca le llevará a su destino. Los dos grandes métodos inclusivos son el *a priori* y el *a posteriori*. El primero argumenta de causa a efecto, el segundo de efecto a causa. El primero se aplicó durante siglos incluso a la investigación de la naturaleza. Se intentaba determinar cuáles deben ser los hechos de la naturaleza según las leyes de la mente o las supuestas leyes necesarias. [...] Todos saben lo que costó establecer el método de la inducción sobre una base firme y lograr un reconocimiento general de su autoridad. Según este método, comenzamos recogiendo hechos bien establecidos, y de ellos inferimos las leyes generales que los rigen. Según el hecho de que los cuerpos caen hacia el centro de la tierra se ha inferido la ley general de la gravitación, que estamos autorizados a aplicar mucho más allá de los límites de la experiencia real. Este método inductivo se basa en dos principios: Primero: Que hay leyes de la naturaleza (fuerzas) que son las causas próximas de los fenómenos naturales. Segundo: Que estas leyes son uniformes. Por ello tenemos la seguridad de que las mismas causas, bajo las mis-

mas circunstancias, producirán los mismos efectos. Puede darse una diversidad de opinión acerca de la naturaleza de estas leyes. Se puede suponer que sean fuerzas inherentes en la materia; o pueden ser consideradas como modos uniformes de la operación divina; pero en todo caso debe haber alguna causa para los fenómenos que percibimos a nuestro alrededor, y esta causa tiene que ser uniforme y permanente. Sobre estos principios que se fundamentan todas las ciencias inductivas, y por ellos son conducidas las investigaciones de los filósofos naturales.

El mismo principio se aplica a la metafísica que a la física; a la psicología que a la ciencia natural. La mente tiene sus leyes, lo mismo que la materia, y estas leyes, aunque de naturaleza distinta, son tan permanentes como las del mundo externo.

Los métodos que se han aplicado al estudio de la teología son demasiado numerosos para poderlos considerar por separado. Quizá puedan reducirse a tres clases generales: Primero, el especulativo; segundo, el místico; tercero, el inductivo. Estos términos, desde luego, están bien lejos de ser precisos. Se usan a falta de algo mejor para designar los tres métodos generales de investigación teológica que han prevalecido en la Iglesia.

3. El método especulativo

La especulación presupone ciertos principios de una manera *apriorística*, y en base a ellos emprende la determinación de lo que es y de lo que debe ser. Decide acerca de todas las verdades, o determina acerca de lo que es cierto en base de las leyes de la mente, o según los axiomas implicados en la constitución del principio pensante en nuestro interior. Bajo este encabezamiento se deben poner todos aquellos sistemas que se basan en cualquier tipo de presuposiciones filosóficas *a priori*. Hay tres formas generales en las que se ha aplicado este método especulativo a la teología.

Forma deísta y racionalista

La primera forma es aquella que rechaza cualquier forma de conocimiento acerca de las cosas divinas aparte de la que se desprende de la naturaleza y constitución de la mente humana. Presupone ciertos axiomas metafísicos y morales, y en base a ellos desarrolla todas las verdades que está dispuesta a admitir. A esta clase pertenecen los escritores deístas y estrictamente racionalistas de las generaciones pasadas y presente.

Forma dogmática

La segunda forma es el método adoptado por aquellos que admitiendo una revelación divina sobrenatural, y concediendo que tal revelación está contenida en las Escrituras cristianas, reducen sin embargo todas las doctrinas así reveladas a las formas de algún sistema filosófico. Esto lo hicieron muchos de los padres [de la Iglesia] que intentaron exaltar la *pistis* a *gnōsis*, esto es, la fe de la gente llana en filosofía para los académicos. Este fue también en mayor o menor grado el método de los escolásticos, y halla una ilustración incluso en el «Cur Deus Homo» de Anselmo, el padre de la teología escolástica. [...] Este método sigue aún en boga. Se establecen ciertos principios, llamados axiomas, o primeras verdades de la razón, y de ellos se deducen las doctrinas de la religión mediante un curso argumental tan rígido e implacable como el de Euclides. Esto se hace en ocasiones para el total derribo de las doctrinas de la Biblia y de las más profundas convicciones morales no sólo de los cristianos sino de las masas de la humanidad. No se permite murmurar a la conciencia en presencia del dominador entendimiento. [...] A este método se le ha aplicado el término más bien ambiguo de dogmatismo, porque intenta conciliar las doctrinas de la Escritura con la razón, y llevar a que su autoridad repose sobre evidencias racionales. El resultado de este método ha sido siempre,

hasta allí donde ha tenido éxito, el de transmutar la fe en conocimiento, y para llegar a este fin se han modificado de manera indefinida las enseñanzas de la Biblia. Se espera de los hombres que crean no basándose en la autoridad de Dios, sino en la de la razón.

Los trascendentalistas

En tercer lugar, los modernos trascendentalistas están adheridos al método especulativo. Son racionalistas en el sentido amplio del término, y no admiten una fuente más elevada de verdad que la razón. Pero debido a que ellos consideran la razón como algo muy diferente de lo que piensan los racionalistas ordinarios, las dos clases están, en la práctica, muy distanciadas. Los trascendentalistas difieren también esencialmente de los dogmatistas. Estos últimos admiten una revelación externa, sobrenatural y autoritativa. Reconocen que por ella se dan a conocer verdades que la razón humana no puede descubrir. Pero mantienen que estas doctrinas, cuando son conocidas, pueden ser demostradas como ciertas según los principios de la razón. Pretenden dar una demostración independiente de las Escrituras acerca de las doctrinas de la Trinidad, de la Encarnación, de la Redención, así como de la inmortalidad del alma y de un futuro estado de retribución. Los trascendentalistas, por su parte, no admiten ninguna revelación autoritativa aparte de la que se encuentra en el hombre y en el desarrollo histórico de la raza. Toda verdad tiene que ser descubierta y establecida por el proceso del pensamiento. Si se concede que la Biblia contiene verdad, sólo es así en tanto que coincide con las enseñanzas de la filosofía. Esta misma concesión se hace libremente acerca de los escritos de los sabios paganos. [...]

Estas son las principales formas del método especulativo en su aplicación a la teología. Estos temas serán presentados para una más plena consideración en un capítulo posterior.

4. El método místico

Pocas palabras han sido tomadas con mayor latitud de significado que el término misticismo. Aquí se debe tomar en un sentido antitético a la especulación. La especulación es un proceso del pensamiento; el misticismo es asunto de los sentimientos. Lo primero presupone que es la facultad del pensamiento aquella mediante la que llegamos al conocimiento de la verdad. Lo segundo, desconfiando de la razón, enseña que sólo se debe confiar en los sentimientos, al menos en la esfera religiosa. Aunque este método ha sido apreciado de una manera indebida, y se han erigido bajo su guía sistemas teológicos que son o bien totalmente independientes de las Escrituras, o en los que las doctrinas de la Biblia han sido modificadas y pervertidas, no se debe negar que debemos una gran autoridad a nuestra naturaleza moral en cuestiones de religión. Ha sido un gran mal en la iglesia que se haya permitido que la comprensión lógica, o lo que los hombres llaman su razón, conduzca a conclusiones que son no sólo contrarias a la Escritura, sino que hacen violencia a nuestra naturaleza moral. Se concede que nada contrario a la razón puede ser cierto. Pero no es menos importante observar que nada contrario a nuestra naturaleza moral puede ser verdad. También se debe admitir que la conciencia es mucho menos susceptible de errar que la razón, y que cuando entran en conflicto, real o aparente, nuestra naturaleza moral es la parte más fuerte, y afirmará su autoridad a pesar de todo lo que podamos hacer. Tiene correctamente el puesto supremo en el alma, aunque, con la razón y la voluntad, está en total sometimiento a Dios, que es razón infinita y excelencia moral infinita.

El misticismo en su aplicación a la teología

En su aplicación a la teología, el misticismo ha adoptado dos formas principales, la sobrenatural y la natural. La primera [...] presupone que Dios, por su relación inmediata con el

alma, revela a través de los sentimientos y por medio de intuiciones verdades divinas con independencia de la enseñanza externa de su Palabra; y que lo que debemos seguir es esta luz interior, y no las Escrituras.

Según la segunda, la forma natural del método místico, no es Dios, sino la consciencia religiosa natural del hombre, excitada e influenciada por las circunstancias del individuo, lo que deviene la fuente del conocimiento religioso. [...] La consciencia religiosa de los hombres en diferentes edades y naciones se ha desarrollado históricamente bajo diversas influencias, y por ello tenemos diversas formas de religión: la pagana, el islamismo, y el cristianismo. Éstas no se contraponen como verdaderas y falsas sino como más o menos puras. La aparición de Cristo, su vida, su obra, sus palabras y su muerte tuvieron un efecto maravilloso sobre las mentes de los hombres. Sus sentimientos religiosos fueron más profundamente agitados, más purificados y elevados que nunca antes. [...] Todos, por ello, en proporción a la pureza y elevación de sus sentimientos religiosos, tienen intuiciones de cosas divinas, como las que tuvieron los apóstoles y otros cristianos. La santidad perfecta llevaría a un conocimiento perfecto.

Consecuencias del método místico

De esta teoría se desprende lo siguiente: (1) Que no existen cosas como una revelación ni una inspiración, en el sentido teológico establecido de estos términos. La Revelación es la presentación o comunicación objetiva sobrenatural de la verdad a la mente, por el Espíritu de Dios. Pero según esta teoría, no hay ni puede haber tal comunicación de verdad. [...] La inspiración, en el sentido escritural, es la conducción sobrenatural del Espíritu, que hace infalible a quien es sujeto de ella para comunicar verdad a los otros. Pero según esta teoría nadie es infalible como maestro. [...] (2) La Biblia no tiene autoridad infalible en asuntos de doctrina. Las proposiciones doctrinales que contiene no son revelaciones del Espíritu, sino sólo formas bajo las que hombres de cultura judaica dieron expresión a sus sentimientos e intuiciones. Hombres de otra cultura y bajo otras circunstancias habrían empleado otras formas o adoptado otras declaraciones doctrinales. (3) El cristianismo, por tanto, no consiste en un sistema de doctrinas, ni contiene tal sistema. Es una vida, una influencia, un estado subjetivo; o es un poder dentro de cada cristiano individual, sea como sea que se describa o explique, que determina sus sentimientos y sus perspectivas acerca de las cosas divinas. (4) Consiguientemente, el deber de un teólogo no es interpretar la Escritura, sino interpretar su propia consciencia cristiana; determinar y exhibir qué verdades acerca de Dios se implican en sus sentimientos para con Dios; qué verdades acerca de Cristo se implican en sus sentimientos para con Cristo; qué enseñan los sentimientos acerca del pecado, de la redención, de la vida eterna, etc. etc.

Este método encontró a su más distinguido e influyente defensor en Schleiermacher [...]

5. El método inductivo

Recibe este nombre porque concuerda en todo lo esencial con el método inductivo aplicado a las ciencias naturales.

Primero: El hombre de ciencia acude al estudio de la naturaleza con ciertas presuposiciones. (1) Presupone la fiabilidad de sus percepciones sensoriales. [...] (2) Tiene también que presuponer la fiabilidad de sus funciones mentales. [...] (3) Tiene que confiar también en la certidumbre de aquellas verdades que no se aprenden de la experiencia, sino que se dan en la constitución de nuestra naturaleza: Que a cada efecto le corresponde una causa; que aquella misma causa, en iguales circunstancias, producirá los mismos efectos; que una causa no es un mero antecedente uniforme, sino que contiene dentro de sí misma la razón de que ocurra el efecto.

Segundo: El estudiante de la naturaleza, al tener esta base sobre la que sostenerse, y estas herramientas con las que trabajar, pasa a percibir, recoger y combinar sus hechos. No tiene la pretensión de inventarlos ni modificarlos. Tiene que tomarlos como son. Sólo se cuida de que sean reales, de tenerlos todos, o al menos todos los necesarios para justificar cualquier inferencia que pueda deducir de ellos, o cualquier teoría que pueda erigir sobre ellos.

Tercero: Según los hechos así determinados y clasificados deduce las leyes que los rigen. [...] Es de esta manera como se ha ido edificando el vasto cuerpo de la ciencia moderna. [...]

El método inductivo en su aplicación a la Teología

La Biblia es para el teólogo lo que la naturaleza para el hombre de ciencia. Es su arsenal de hechos; y su método de determinar lo que la Biblia enseña es el mismo que el adoptado por el filósofo natural para determinar qué enseña la naturaleza. En primer lugar, acude a la tarea con todas las presuposiciones anteriormente mencionadas. Tiene que dar por supuesta la validez de las leyes de la fe que Dios ha impuesto en nuestra naturaleza. En estas leyes se incluyen algunas que no tienen aplicación directa en las ciencias naturales. Por ejemplo, la de la distinción esencial entre el bien y el mal; que Dios no puede ordenar nada contrario a la virtud; que no se puede hacer el mal para que venga el bien; que el pecado merece castigo, y otras verdades básicas similares, que Dios ha implantado en la constitución de todos los seres morales, y que no pueden ser contradichas por ninguna revelación objetiva. Pero estos primeros principios no deben ser aceptados de una manera arbitraria. Nadie tiene derecho a asentar sus propias opiniones, por muy firmemente que las mantenga, y llamarlas «verdades primarias de la razón», haciendo de ellas la fuente o prueba de las doctrinas cristianas. No se puede introducir nada con derecho bajo la categoría de verdades primarias, o leyes de la creencia, que no puedan soportar las pruebas de universalidad y necesidad, a lo que muchos añaden la evidencia inherente. Pero la evidencia inherente está incluida en la universalidad y la necesidad en cuanto a que nada que no se inherentemente evidente puede ser creído universalmente, y que lo que es inherentemente evidente se abre paso en la mente de toda criatura inteligente.

La recolección de los hechos

En segundo lugar, el deber del teólogo cristiano es determinar, recoger y combinar todos los hechos que Dios le ha revelado acerca de Él mismo y de nuestra relación con Él. Estos hechos están en la Biblia. [...] Se puede admitir que las verdades que el teólogo tiene que reducir a ciencia, o, para hablar más humildemente, que tiene que disponer y armonizar, están reveladas en parte en las obras externas de Dios, en parte en la constitución de nuestra naturaleza, y en parte en la experiencia religiosa de los creyentes; sin embargo, para que no erremos en nuestras inferencias de las obras de Dios, tenemos en su Palabra una más clara revelación de lo que la naturaleza nos revela; y para que no interpretemos erróneamente nuestra propia consciencia y las leyes de nuestra naturaleza, todo lo que se puede aprender legítimamente de esta fuente se encontrará reconocido y autenticado en las Escrituras; y para que no atribuyamos a la enseñanza del Espíritu las operaciones de nuestros propios afectos naturales, encontramos en la Biblia la norma y la pauta de toda genuina experiencia religiosa. Las Escrituras enseñan no sólo la verdad, sino cuáles son los efectos de la verdad sobre el corazón y la conciencia, cuando es aplicada con poder salvador por el Espíritu Santo.

El teólogo debe ser conducido por las mismas normas que el hombre de ciencia.

En tercer lugar, el teólogo debe ser regido por las mismas normas en la recolección de los hechos que las que guían al hombre de ciencia.

1. Este recogimiento de hechos debe hacerse con diligencia y cuidado. No es una tarea fácil. Hay en cada departamento de investigación una gran capacidad de error. Casi todas las teorías falsas de la ciencia y las doctrinas falsas en teología se deben en gran medida a errores en cuanto a cuestiones factuales. [...]

2. Este recogimiento de hechos debe llevarse a cabo no sólo de manera cuidadosa, sino que también debe ser inclusivo, y, si es posible, exhaustivo. [...] En teología, una inducción parcial de particulares ha conducido a errores serios. Es un hecho que las Escrituras atribuyen omnisciencia a Cristo. De esto se infirió que Él no podía tener una inteligencia finita, sino que el Logos estaba revestido en Él con un cuerpo humano con su vida animal. Pero es también un hecho escritural que se le atribuyen a nuestro Señor desconocimiento y crecimiento intelectual, así como la omnisciencia. Ambos hechos, por tanto, deben quedar incluidos en nuestra doctrina de su Persona. Tenemos que admitir que tenía una inteligencia humana, así como una inteligencia divina. Es un hecho que todo lo que se pueda predicar de un hombre exento de pecado se predica en la Biblia de Cristo; y también es cierto que todo lo que se predica de Dios se predica también de nuestro Señor; de ahí se ha hecho la inferencia de que hubo dos Cristos -dos personas-, el uno humano y el otro divino, y que moraban juntos de una manera muy semejante a como el Espíritu mora en el creyente... Pero esta teoría pasaba por alto muchos hechos que demuestran la personalidad individual de Cristo. La persona que dijo «tengo sed» es la misma que dijo: «Antes que Abraham fuera, yo soy». Las Escrituras enseñan que la muerte de Cristo tuvo el designio de revelar el amor del hombre y de lograr la reforma de los hombres. De ahí Socino negó que su muerte fuera una expiación por el pecado, o satisfacción de la justicia. Pero este último hecho está tan claramente revelado como el primero; y por ello ambos tienen que ser tomados en cuenta en nuestro enunciado de la doctrina referente al designio de la muerte de Cristo.

Necesidad de una inducción completa

Se podrían dar un sin fin de ilustraciones acerca de la necesidad de una inducción inclusiva de los hechos para justificar nuestras conclusiones doctrinales. Estos hechos no deben ser negados voluntariosamente ni pasados por alto con descuido, ni ponderados con parcialidad. Debemos ser honrados aquí, como el verdadero estudioso de la naturaleza es honrado en su inducción. Incluso los científicos se sienten a veces impelidos a suprimir o pervertir hechos que militan en contra de sus teorías favoritas; pero la tentación a esta forma de falta de honradez es menos intensa en su caso que en el del teólogo. Las verdades de la religión son mucho más importantes que las de la ciencia natural. Se presentan al corazón y a la conciencia. Pueden suscitar los temores o amenazar las esperanzas de los hombres, por lo que están bajo una fuerte tentación de pasarlas por alto o de pervertirlas. No obstante, si verdaderamente deseamos saber qué es lo que Dios ha revelado, tenemos que ser conscientemente diligentes y fieles en nuestra recogida de los hechos que Él nos ha dado a conocer, y en darles su debido peso. [...] Si la Biblia afirma que la muerte de Cristo fue una satisfacción de la justicia, le es intolerable al teólogo incluir la justicia en la benevolencia para que concuerde con su teoría de la expiación. Si la Escritura nos enseña que los hombres nacen en pecado, no podemos cambiar la naturaleza del pecado, y transformarla en una tendencia al pecado y no realmente pecado, a fin de libramos de la dificultad. [...] Tenemos que afrontar los hechos de la Biblia como son, y erigir nuestro sistema de modo que los abarque en toda su integridad.

Los principios tienen que ser deducidos conforme a los hechos

En cuarto lugar, en teología como en la ciencia natural, los principios se derivan de los hechos, y no se fuerzan sobre ellos. Las propiedades de la materia, las leyes del movimiento, del

magnetismo, de la luz, etc., no son decididas por la mente. No son leyes del pensamiento. Son deducciones en base a los hechos. El investigador ve o determina mediante observación cuáles son las leyes que determinan los fenómenos materiales; no inventa estas leyes. Sus especulaciones acerca de las cuestiones científicas no valen nada, a no ser que estén sustentadas por los hechos. No es menos acientífico para el teólogo asumir una teoría en cuanto a la naturaleza de la virtud, del pecado, de la libertad, de la obligación moral, y luego explicar los hechos de la Escritura en conformidad a estas teorías. Su único curso adecuado es derivar su teoría de la virtud, del pecado, de la libertad, de la obligación, en base a los hechos de la Biblia. [...] Es evidente que se perturbará completamente todo el sistema de la verdad revelada, a no ser que consintamos en derivar nuestra filosofía de la Biblia, en lugar de explicar la Biblia por medio de nuestra filosofía. Si las Escrituras enseñan que el pecado es hereditario, tenemos que adoptar una teoría del pecado que concuerde con este hecho. Si enseñan que los hombres no pueden arrepentirse, creer o hacer nada espiritualmente bueno sin la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo, tenemos que hacer que nuestra teoría de la obligación concuerde con este hecho. Si la Biblia enseña que llevamos la culpa del primer pecado de Adán, que Cristo llevó nuestra culpa, y que padeció la pena de la ley en nuestro lugar, estos son hechos con los que tenemos que hacer que concuerden nuestros principios. [...] Es el principio fundamental de todas las ciencias, y el de la teología entre el resto, que la teoría tiene que ser determinada por los hechos, y no los hechos por la teoría. Así como las ciencias naturales eran un caos hasta que se admitió el principio de inducción y se aplicó con fidelidad, así la teología es una masa de especulaciones humanas carente de todo valor cuando los hombres rehúsan aplicar el mismo principio al estudio de la Palabra de Dios.

6. Las Escrituras contienen todos los hechos de la Teología.

Esto es perfectamente consistente, por una parte, con la admisión de verdades intuitivas, tanto intelectuales como morales, debido a nuestra constitución como seres racionales y morales; y, por otra parte, con el poder controlador sobre nuestras creencias que es ejercido por las enseñanzas interiores del Espíritu, o, en otras palabras, por nuestra experiencia religiosa. Y esto por dos razones. Primera: Toda verdad tiene que ser consistente. Dios no se puede contradecir a sí mismo. Él no puede forzarnos mediante la constitución de la naturaleza que nos ha dado a creer una cosa, y mandarnos en su Palabra creer lo opuesto. Y segunda: Todas las verdades que nos enseña la constitución de nuestra naturaleza o la experiencia religiosa son reconocidas y autenticadas en la Escritura. Esto es una salvaguarda y un límite. No podemos asumir este o aquel principio como intuitivamente verdadero, o esta o aquella conclusión como demostrablemente cierta, y hacer de todo ello una norma a la que la Biblia se tiene que amoldar. Lo que es cierto con evidencia inherente tiene que ser demostrado así, y es siempre reconocido en la Biblia como cierto. Se han erigido sistemas enteros de teología sobre llamadas intuiciones, y si cada hombre tiene la libertad de exaltar sus propias intuiciones, como los hombres suelen llamar a sus intensas convicciones, tendremos tantas teologías como pensadores. La misma observación se puede aplicar a la experiencia religiosa. No hay forma de convicción más íntima e irresistible que la que surge de la enseñanza interior del Espíritu. Toda fe salvadora reposa sobre su testimonio o demostraciones (1 Co 2:4). Los creyentes tienen una unción del Santo, y conocen la verdad, y ninguna mentira (falsa doctrina) es de la verdad. Esta enseñanza interior produce una convicción que ningún sofisma puede oscurecer, y que ningún argumento puede sacudir. Está basada en la consciencia, y lo mismo se podría intentar convencer a un hombre de que no crea en su existencia que convencerlo de que no confíe en la certidumbre de lo que así ha sido enseñado por Dios. Pero se tienen que mantener dos cosas en mente. Primero: Que esta enseñanza interior o demostración del Espíritu se limita a

cosas enseñadas objetivamente en la Escritura. Se nos da, dice el Apóstol, para que podamos conocer cosas que nos han sido dadas gratuitamente, esto es, que nos han sido reveladas por Dios en su Palabra (1 Co 2:10-16). No se trata, entonces, de una revelación de nuevas verdades, sino de una iluminación de la mente, de modo que aprende la verdad, la excelencia y la gloria de cosas ya reveladas. Y segundo: Esta experiencia está descrita en la Palabra de Dios. La Biblia nos da no sólo los hechos concernientes a Dios y a Cristo, a nosotros mismos, y a nuestras relaciones con nuestro Hacedor y Redentor, sino que registra también los legítimos efectos de estas verdades en las mentes de los creyentes. Así que no podemos apelar a nuestros propios sentimientos o experiencia interior como base o guía, a no ser que podamos mostrar que concuerdan con la experiencia de hombres santos tal como se registra en las Escrituras.

La Enseñanza del Espíritu

Aunque la enseñanza interna del Espíritu, o experiencia religiosa, no constituye un sustituto de la revelación externa, es sin embargo una guía inestimable para determinar qué es lo que nos enseña la regla de la fe. La característica distintiva del agustinismo, tal como lo enseñó el mismo Agustín y tal como fue enseñada por los más puros teólogos de la Iglesia Latina durante la Edad Media, y que fue expuesta por los Reformadores, y especialmente por Calvino y los teólogos de Ginebra, es que la enseñanza interior del Espíritu recibe su puesto apropiado en la determinación de nuestra teología. La cuestión no es en primer lugar y de manera principal: ¿Qué es verdadero para el entendimiento?, sino, ¿qué es verdadero para el corazón renovado? No se trata de esforzarse en que las declaraciones de la Biblia armonicen con la razón especulativa, sino en someter nuestra débil razón a la mente de Dios tan como se revela en su Palabra, y por su Espíritu en nuestra vida interior. [...] El verdadero método en teología demanda que los hechos de la experiencia religiosa sean aceptados como hechos, y que cuando sean debidamente autenticados por la Escritura, se permita que interpreten las declaraciones doctrinales de la Palabra de Dios. Tan legítima y poderosa es esta enseñanza interior del Espíritu que no es cosa infrecuente encontrar a hombres sosteniendo dos teologías: una del intelecto, y otra del corazón. La primera puede encontrar expresión en credos y sistemas de teología, y la otra en sus oraciones e himnos. [...]

El verdadero método de la teología, entonces, es el inductivo, que da por supuesto que la Biblia contiene todos los hechos o verdades que constituyen el contenido de la teología, así como los hechos de la naturaleza son el contenido de las ciencias naturales. También se da por supuesto que la relación de estos hechos bíblicos entre sí, los principios involucrados en los mismos, las leyes que los determinan, están en los mismos hechos, y que de ellos tienen que deducirse, así como las leyes de la naturaleza son deducidas de los hechos de la naturaleza. En ninguno de ambos casos se derivan los principios de la mente ni se imponen sobre los hechos, sino en ambos departamentos, y de la misma manera, los principios o leyes son deducidos en base de los hechos y son reconocidos por la mente.

Capítulo 2

Teología

1. Su naturaleza

SI LAS PERSPECTIVAS presentadas en el anterior capítulo son correctas, la pregunta ¿qué es la teología? ya ha recibido respuesta. [...] La teología trata de los hechos y principios de la Biblia... Las partes de cualquier todo orgánico tienen una relación natural que no se puede ignorar ni cambiar con impunidad. Las partes de un reloj, o de cualquier otro mecanismo, tienen que estar dispuestas en su manera normal, o todo estará confuso y carente de valor. Todas las partes de una planta o animal están dispuestas para responder a un fin determinado, y son mutuamente dependientes. No podemos poner las raíces de un árbol en lugar de sus ramas, ni los dientes de un animal en lugar de sus pies. Así es como los hechos de la ciencia se disponen. No los dispone el naturalista. Su actividad es sólo determinar cuál es la disposición dada por la naturaleza de los hechos. Si se equivoca, su sistema es falso, e inválido en mayor o menor grado. Lo mismo es evidentemente cierto con respecto a los hechos o verdades de la Biblia. No se pueden sostener aislados, ni admitirán ninguna otra disposición que el teólogo pueda decidir asignarles. Tienen entre sí una relación natural, que no se puede pasar por alto ni pervertir sin que los hechos mismos queden pervertidos. [...] Es importante que el teólogo sepa su lugar. Él no es el dueño de la situación. No puede construir un sistema de teología para dar satisfacción a su imaginación como tampoco el astrónomo puede ajustar los mecanismos del cielo tal como le parezca mejor a él. Así como los hechos de la astronomía se disponen en un cierto orden, y no admitirán otro, así sucede con los hechos de la teología. Por ello, la teología es la exhibición de los hechos de la escritura en su orden y relación apropiados, con los principios o verdades generales involucrados en los mismos hechos, y que impregnan y armonizan el todo. [...]

Definiciones de Teología

Se dan frecuentemente otras definiciones de Teología:

1. A veces la palabra se restringe a su sentido etimológico: «un discurso acerca de Dios». Orfeo y Homero eran considerados teólogos entre los griegos porque sus poemas trataban de la naturaleza de los dioses. [...] Esta palabra sigue empleándose en este sentido restringido cuando se usa en contraste a la antropología, soteriología y eclesiología, como departamentos de la teología en su sentido más amplio.

2. La teología se considera a veces como la ciencia de lo sobrenatural. Pero ¿qué es lo sobrenatural? La respuesta a esta pregunta depende del sentido que se le dé a la palabra naturaleza. Si por naturaleza se significa el mundo externo gobernado por leyes fijas, entonces las almas de los hombres y otros seres espirituales no quedan incluidas bajo este término. En este uso de la palabra naturaleza, lo sobrenatural es sinónimo de lo espiritual, y la teología, como la ciencia de lo

sobrenatural, es sinónima de la pneumatología. Si se adopta esta postura, la psicología deviene una rama de la teología, y el teólogo debe, como tal, enseñar filosofía de la mente.

Pero la palabra naturaleza es a menudo tomada en un sentido más amplio, para incluir al hombre. Entonces tenemos un mundo natural y un mundo espiritual. Y lo sobrenatural es lo que en este sentido trasciende a la naturaleza, de modo que lo que es sobrenatural es también necesariamente sobrehumano. Pero no es necesariamente sobre-angélico. También la naturaleza puede denotar todo lo que está fuera de Dios; entonces lo sobrenatural es lo divino, y Dios es el único objeto legítimo de la teología. Por ello, en ningún sentido de la palabra es la teología la ciencia de lo sobrenatural. [...]

3. Una definición más común de Teología, especialmente en nuestros días, es que se trata de la ciencia de la religión. Pero la palabra religión es ambigua. Su etimología es dudosa. Cicerón¹ la deriva de *relegere*, ir frente a, considerar. Entonces «Religio» es consideración, observancia devota, especialmente en lo que pertenece a la adoración y al servicio de Dios. «Religens» es devoto, consciente. [...] Agustín y Lactancio derivan la palabra de *religare*, volver a atar. Según esto, *religio* es la base de la obligación. Es aquello que nos liga a Dios. Subjetivamente, es la necesidad interior de unión con Dios. [...] Expresa un estado mental. Hay varias formas en que se describe este estado en cuanto a lo que es de una manera característica. De la manera más sencilla, es descrito como el estado de la mente inducido por la fe en Dios, y un sentido debido de nuestra relación con él. [...] Bretschneider: «Fe en la realidad de Dios, con un estado mental y forma de vivir concordante con esta fe». O, más vagamente: «Reconocimiento de la relación mutua entre Dios y el mundo» (Fischer), o, «El reconocimiento de una causalidad sobrehumana en el alma y vida del hombre» (Theile). «Fe fundamentada en el sentimiento de la realidad del ideal» (Jacobi). «La sensación de una total dependencia» (Schleiermacher). «La observancia de la ley moral como institución divina» (Kant). «Fe en el orden moral del universo» (Fichte). «La unión de lo finito con lo infinito, o Dios viniendo a la propia consciencia en el mundo» (Schelling)².

Esta diversidad de posturas en cuanto a qué es la religión es suficiente para demostrar cuán totalmente vaga e insatisfactoria tiene que ser la definición de teología como «la ciencia de la religión». Además, esta definición hace a la teología totalmente independiente de la Biblia. [...]

Por ello, tenemos que limitar la teología a su verdadera esfera, como la ciencia de los hechos de la revelación divina en tanto que aquellos hechos tratan de la naturaleza de Dios y de nuestra relación con él, como sus criaturas, como pecadores, y como sujetos de la redención. Todos estos hechos, como ya hemos observado, se encuentran en la Biblia. Pero como algunos de ellos están revelados en las obras de Dios, y por la naturaleza del hombre, existe en ello una distinción entre la teología natural, y la teología considerada distintivamente como una ciencia cristiana.

Con respecto a la teología natural, existen dos opiniones extremas. Una es que las obras de la naturaleza no dan una revelación fiable del ser y de las perfecciones de Dios; la otra, que tal revelación es tan clara e inclusiva que hace innecesaria cualquier revelación sobrenatural.

2. Los hechos de la naturaleza revelan a Dios

Los que niegan que la teología natural enseña algo fiable acerca de Dios entienden comúnmente por naturaleza el universo externo y material. Consideran insatisfactorios los argumentos ontológico y teleológico derivados de la existencia del mundo y de las evidencias de designio que contiene. El hecho es que el mundo es una prueba de que siempre ha sido, en ausencia de toda

1. *Nat. Deor.* II.28

2. Véase *Hutterus Redivivus*, I§2., de Hase

evidencia de lo contrario. Y el argumento del diseño, se dice, pasa por alto la diferencia entre mecanismos muertos y un organismo vivo, entre la manufactura y el crecimiento. El hecho de que una locomotora no se pueda hacer a sí misma no es prueba de que un árbol no pueda crecer. La primera se forma *ab extra* [desde fuera], poniendo juntas sus partes inertes; el segundo es desarrollado por un principio vital interior. La primera necesita de la presuposición de un hacedor externo y anterior, el segundo excluye, se dice, tal asunción. Además, se apremia que las verdades religiosas no admiten prueba. Pertenecen a la misma categoría que las verdades estéticas y morales. Son objetos de la intuición. Para ser percibidas, tienen que serlo a su propia luz. No se puede demostrar una cosa como hermosa o buena a alguien que no percibe su hermosura o excelencia. Por ello, se apremia también, es innecesaria la prueba de la verdad religiosa. Los buenos no precisan de pruebas; y los malos no pueden apreciarlas. Todo lo que se puede hacer es afirmar la verdad y dejar que despierte, si es posible, el dormido poder de la percepción.

A. Respuesta a los anteriores argumentos

Todo esto son sofismas. Porque los argumentos que sustentan las verdades de la religión natural no salen exclusivamente de las obras externas de Dios. Los más evidentes y eficaces surgen de la constitución de nuestra propia naturaleza. El hombre fue hecho a imagen de Dios, y revela su linaje de una manera tan inequívoca como cualquier clase de animales inferiores revela el origen del que han surgido: Si un caballo sale de un caballo, el espíritu inmortal del hombre, con su instinto de convicciones morales y religiosas tiene que ser linaje del Padre de los Espíritus. Este fue el argumento con el que Pablo se dirigió en la Colina de Mane a los caviladores filósofos de Atenas. El hecho de que la esfera de la teología natural no se limita meramente a los hechos del universo material se hace patente con el sentido de la palabra naturaleza, que, como ya hemos visto, tiene muchos sentidos legítimos. [...]

2. La segunda objeción a la teología natural es que sus argumentos no son conclusivos. Este es un punto que nadie puede decidir por otros. Cada uno tiene que juzgar por sí mismo. Un argumento que para una mente es concluyente puede ser ineficaz para otras mentes. El hecho de que el universo comenzó, que no tiene la causa de su existencia en sí mismo, y que por ello tiene que haber tenido una causa extra-mundana, y las infinitamente numerosas manifestaciones de diseño que exhibe tienen que ser inteligentes, son argumentos para el ser de Dios, que han dado satisfacción a las mentes de la gran mayoría de personas inteligentes en todas las épocas en el mundo. Por ello, no deberían ser echados a un lado como insatisfactorios porque no todos sientan su peso. Además, como se acaba de observar, estos argumentos son sólo confirmatorios de otros más directos y poderosos, derivados de nuestra naturaleza moral y religiosa.

3. En cuanto a la objeción de que las verdades religiosas son objetos de la intuición, y que las verdades intuitivas ni necesitan prueba ni la permiten, se puede responder que en cierto sentido es verdad. Pero las verdades inherentemente verdaderas pueden ser ilustradas; y se puede mostrar que su negación involucra contradicciones y absurdos. Toda la geometría es una ilustración de los axiomas de Euclides; y si alguien niega alguno de estos axiomas, se puede mostrar que tiene que creer imposibilidades. De la misma manera, se puede admitir que la existencia de un ser de quien dependemos, y ante quien somos responsables, es asunto de intuición; y se puede reconocer que es cosa inherentemente evidente que sólo somos responsables ante un ser personal, y sin embargo la existencia de un Dios personal se puede presentar como una hipótesis necesaria para dar cuenta de los hechos de la observación y de la existencia, y que la negación de su existencia deja el problema del universo sin solución e irresoluble. En otras palabras: se puede mostrar que el ateísmo, el politeísmo y el panteísmo involucran imposibilidades absolutas. Este es un modo válido de demostrar que

Dios es, aunque se admita que su existencia es, después de todo, una verdad inherentemente evidente. El teísmo no es la única verdad evidente por sí misma que los hombres son propensos a negar.

B. Argumento escritural para la Teología Natural

Las Escrituras reconocen claramente que las obras de Dios revelan su ser y atributos. Y esto lo hacen no sólo mediante frecuente referencia a las obras de la naturaleza como manifestaciones de las perfecciones de Dios, sino mediante una declaración directa. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica mensaje a otro día, y una noche a otra declara la noticia. No es un lenguaje de palabras, ni es oída su voz. Pero por toda la tierra salió su pregón, y hasta el extremo del mundo su lenguaje» (Sal 19:1-4). «La idea de un testimonio perpetuo», dice el doctor Addison Alexander,³ «es comunicada mediante la figura de un día y una noche siguiéndose unos a otros como testigos en sucesión ininterrumpida. [...] La ausencia del lenguaje articulado, lejos de debilitar el testimonio, lo potencia. Incluso sin habla o palabras, los cielos dan testimonio de Dios a todos los hombres».

Los escritores sagrados, al contender con los paganos, apelan a la evidencia que las obras de Dios dan acerca de sus perfecciones: «Comprended, necios del pueblo; y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios? El que plantó la oreja, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que amonesta a las naciones, ¿no castigará? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?» (Sal 94:8-10). Pablo dijo [...] a los hombres de Atenas: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una misma sangre ha hecho toda nación de los hombres, para que habiten por toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de las estaciones, y las fronteras de sus lugares de residencia; para que busquen a Dios, si tal vez, palpando, pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque somos también linaje suyo. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres» (Hch 17:24-29).

El Apóstol declara no sólo el hecho de esta revelación, sino también su claridad: «Porque lo que de Dios se conoce es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y divinidad se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron las gracias» (Ro 1:19-21).

Por ello, no se pueden tener dudas razonables acerca de que no sólo el ser de Dios, sino también su poder eterno y deidad quedan revelados en sus obras, estableciendo un firme fundamento para la teología natural.

3. La insuficiencia de la Teología Natural

La segunda opinión extrema acerca de la Teología Natural es que hace innecesaria una revelación sobrenatural. La cuestión de si el conocimiento de Dios que se deriva de sus obras es suficiente para llevar a los caídos a la salvación es contestada de manera afirmativa por los

3. Comm. On Psalms, in loc.

racionalistas, pero de manera negativa por todas las ramas históricas de la Iglesia Cristiana. Acerca de este punto son unánimes las Iglesias griega, latina, luterana y reformada. [...]

La cuestión en cuanto a la suficiencia de la teología natural, o de las verdades de la razón, tiene que ser contestada basándose en la autoridad de las escrituras. Nadie puede decir *a priori* qué es lo necesario para la salvación. La verdad es que sólo por revelación sobrenatural sabemos que hay salvación para los pecadores. Sólo por esta misma fuente podemos saber cuáles son las condiciones de la salvación, o quiénes son los sujetos de la salvación.

A. Lo que dicen las Escrituras acerca de la salvación de los hombres.

La salvación de los párvulos.

Lo que enseñan las Escrituras acerca de este tema, en conformidad a la doctrina común entre los protestantes evangélicos es, primeramente:

1. Que todos los que mueren en la infancia son salvos. Esto se infiere de lo que la Biblia enseña de la analogía entre Adán y Cristo. «Así pues, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos (*hoi polloi* = *pantes*) fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos (*hoi polloi* = *pantes*) serán constituidos justos» (Ro 5:18, 19). No tenemos derecho a poner límite alguno a estos términos generales, excepto los que la misma Biblia les imponga. Las Escrituras no excluyen en ningún lugar a ninguna clase de infantes, bautizados o no, nacidos en tierras cristianas o paganas, de padres creyentes o incrédulos, de los beneficios de la redención de Cristo. Todos los descendientes de Adán, excepto Cristo, están bajo condenación; todos los descendientes de Adán, excepto aquellos de los que se revela expresamente que no pueden heredar el reino de Dios, son salvos. Éste parece ser el claro sentido de las palabras del Apóstol, y por ello no duda en decir que donde abundó el pecado mucho más ha sobreabundado la gracia, que los beneficios de la redención exceden con mucho a los males de la caída; que el número de los salvos excede con mucho al de los perdidos.

Esto no es inconsecuente con la declaración de nuestro Señor, en Mateo 7:14, de que sólo unos pocos entran por la puerta que conduce a la vida. Esto debe entenderse de los adultos. Lo que la Biblia dice se dirige a aquellos en todas las edades a quienes atañe. Pero se dirige a aquellos que pueden bien leer, bien oír. Les dice lo que deben creer y hacer. Sería una total perversión de su significado aplicado a aquellos a los que y de los que no habla. Cuando se dice: «El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él» (Jn 3:36), nadie comprende esto como impidiendo la posibilidad de la salvación de los infantes. [...] La conducta y el lenguaje de nuestro Señor en referencia a los niños no deben ser considerados como una cuestión de sentimientos, ni como una mera expresión de una actitud bondadosa. Es evidente que los consideraba como ovejas del rebaño por el cual, como el Buen Pastor, ponía su vida, y de las cuales Él dijo que jamás perecerían, ni nadie las arrebataría de sus manos. De ellos dice Él que es el reino de los cielos, como si el cielo estuviera, en gran medida, compuesto de las almas de los infantes redimidos. De aquí viene la creencia general de los protestantes, en contra de la doctrina de los romanistas y de los romanizadores, que todos los que mueren en la infancia se salvan.

B. La regla del juicio para los adultos

2. Otro hecho general claramente revelado en la Escritura es que los hombres serán juzgados por sus obras, y según la luz que cada uno haya tenido. Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen

a la injusticia. Tribulación y angustia sobre todo ser humano que obra el mal, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que obra el bien, al judío primeramente y también al griego; porque ante Dios no hay acepción de personas. Porque todos los que han pecado sin ley, sin ley también perecerán; y todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados» (Ro 2:6-12). Nuestro Señor enseña que aquellos que pecaron con conocimiento de la voluntad de Dios serán azotados con muchos azotes; y que los que pecaron sin tal conocimiento serán azotados con pocos azotes; y que el día del juicio será más tolerable para los paganos, incluso para Sodoma y Gomorra, que para los que perecen bajo la luz del evangelio (Mt 10:15; 11:20-24). El Juez de toda la tierra hará lo que es justo. Ningún ser humano sufrirá más que lo que merezca, ni más que lo que su propia conciencia reconocerá como justo.

C. Todos los hombres bajo condenación

3. Pero la Biblia nos dice que si fueran juzgados según sus obras y según la luz recibida, todos los hombres serían condenados. No hay justo, ni aún uno. Todo el mundo es culpable delante de Dios. El veredicto queda confirmado por la conciencia de cada hombre. La conciencia de la culpa y de la polución moral es absolutamente universal.

Aquí falla totalmente la teología natural. No puede dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo se justificará el hombre delante de Dios?, o ¿Cómo puede Dios ser justo y justificar al impío? La humanidad ha ponderado ansiosamente esta pregunta durante siglos, y no ha logrado satisfacción. Se ha aplicado el oído en el seno de la humanidad para captar el son suave y bajo de la conciencia, y no ha recibido respuesta. La razón, la conciencia, la tradición y la historia se unen en proclamar que el pecado es muerte; y por ello que por lo que a la sabiduría y recursos humanos concierne, la salvación de los pecadores es tan imposible como la resurrección de los muertos. Se ha probado todo medio concebible de expiación y purificación, sin mérito alguno.

4. Las Escrituras, por tanto, nos enseñan que los paganos están «sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extranjeros en cuanto a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo» (Ef 2:12). Son declarados sin excusa, «Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a las criaturas en lugar de al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén» (Ro 1:2-25). El Apóstol dice de los gentiles que «andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza» (Ef 4:17-19).

5. Siendo todos los hombres pecadores, y pudiendo ser con justicia acusados de una impiedad e inmoralidad inexcusables, no pueden ser salvados por ningún esfuerzo ni recurso de su propia parte. Porque se nos dice que «los injustos no heredarán el reino de Dios [...] No os dejéis engañar; ni los fornicantes, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios» (1 Co 6:9). «Porque tened bien entendido, que ningún fornicante, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios» (Ef 5:5). Más aún, la Biblia nos enseña que uno puede ser extremadamente justo delante de los hombres, y ser sin embargo un sepulcro blanqueado, siendo su corazón la morada de la soberbia, de la envidia o de la malicia. [...] Y más aún que esto; aunque un hombre estuviera libre de pecados externos, y, si fuera

posible, lo fuera de pecados del corazón, esta bondad negativa no sería suficiente. Sin santidad «nadie verá al Señor» (He 12:14). «El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Jn 3:3). «El que no ama, no ha conocido a Dios» (1 Jn 4:8). «Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Jn 2:15). «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí» ¿Quién, pues, puede ser salvo? Si la Biblia excluye del reino de los cielos a todos los inmorales, a todos aquellos cuyos corazones están corrompidos con soberbia, envidia, malicia o codicia; a todos los que aman el mundo; a todos los que no son santos; a todos aquellos en los que el amor a Dios no es el principio supremo y controlador de todas sus acciones, es evidente entonces que por lo que a los adultos se refiere, la salvación se tiene que encerrar a límites muy estrechos. También es evidente que la mera religión natural, el mero poder objetivo de la verdad religiosa general, tiene que ser tan incapaz para preparar a los hombres para la presencia de Dios como las aguas de Siria para sanar la lepra.

D. Las condiciones necesarias para la salvación

6. Viendo pues que el mundo no conoce a Dios mediante la sabiduría; viendo que los hombres, dejados a sí mismos, inevitablemente mueren en sus pecados, «agradó a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación» (1 Co 1:21). Dios ha enviado a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. Si hubiera sido posible cualquier otro método de salvación, Cristo ha muerto en vano (Gá 2:21; 3:21). Por ello, no hay ningún otro nombre por el que los hombres puedan ser salvos (Hch 4:12). El conocimiento de Cristo y la fe en Él son declarados como esenciales para la salvación. Esto se demuestra: (1.) Porque los hombres son pronunciados culpables delante de Dios. (2.) Porque nadie puede expiar su propia culpa y restaurarse a sí mismo a la imagen de Dios. (3.) Porque se declara de manera expresa que Cristo es el único Salvador de los hombres. (4.) Porque Cristo encomendó a su Iglesia la misión de predicar el evangelio a toda criatura debajo del cielo, como medio designado de salvación. (5.) Porque los Apóstoles, en el cumplimiento de esta misión, fueron por todas partes predicando la Palabra, dando testimonio a todos los hombres, judíos y gentiles, a los sabios y a los ignorantes, que debían creer en Cristo como el Hijo de Dios para ser salvos. Nuestro mismo Señor enseñó esto por medio de su precursor: «El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él» (Jn 3:36). (6.) Porque la fe sin conocimiento es pronunciada como algo imposible. «Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no han sido enviados?» (Ro 10: 13-15).

Por ello, y como ya se ha dicho, es la fe común del mundo cristiano que por lo que se refiere a los adultos, no hay salvación sin el conocimiento de Cristo y la fe en Él. Ésta ha sido siempre considerada como la base de la obligación que tiene la Iglesia de predicar el evangelio a toda criatura.

E. Objeciones

A la objeción de que esta doctrina no es consecuente con la bondad y la justicia de Dios, se puede responder: (1.) Que la doctrina sólo da por supuesto lo que el objetor, si es Teísta, tiene que admitir: esto es, que Dios tratará a los hombres según carácter y conducta de los mismos, y que los juzgará en correspondencia a la luz que cada uno de ellos haya tenido. Debido a que el Juez de toda la tierra tiene que hacer lo justo todos los pecadores reciben la paga del pecado, por una ley inexorable, a no ser que sean salvos por el milagro de la redención. Por ello, al enseñar que no hay salvación para los que ignoran el evangelio, la Biblia sólo enseña que un Dios justo castigará el pecado. (2.) La doctrina de la Iglesia acerca de esta cuestión no va más allá de los hechos del

caso. Sólo enseña que Dios hará lo que vemos que realmente hace. Él, en gran medida, deja a la humanidad a sí misma. Permite que los hombres se hagan pecaminosos y desgraciados. No es más difícil conciliar la doctrina que el hecho innegable con la bondad de Dios. (3.) En el don de su Hijo, la revelación de su Palabra, la misión del Espíritu y la institución de la Iglesia, Dios ha dado abundante provisión para la salvación del mundo. Que la Iglesia haya sido tan remisa en dar a conocer el evangelio es la culpa de la misma Iglesia. No debemos atribuir la ignorancia y consiguiente perdición de los paganos a Dios. La culpa es nuestra. Nosotros nos hemos guardado para nosotros mismos el pan de vida, y hemos permitido que las naciones perezcan.

Los Arminianos Wesleyanos y los Amigos, que admiten la insuficiencia de la luz de la naturaleza, mantienen que Dios da gracia suficiente, o una luz interior sobrenatural que, si es abrigada y seguida de manera apropiada, conducirá a los hombres a la salvación. Pero ésta es simplemente una hipótesis amable. No hay evidencia de tal gracia universal y suficiente en las Escrituras, ni evidencia de su experiencia. Además, si se admite no ayuda en esto. Si esta gracia suficiente no salva realmente, si no libra a los paganos de aquellos pecados sobre los que se proclama el juicio de Dios, sólo sirve para agravar su condenación. Todo lo que podemos hacer es adherirnos estrechamente a las enseñanzas de la Biblia, seguros de que el Juez de toda la tierra hará lo que es recto; que aunque haya nubes y oscuridad alrededor de Él, y que sus caminos sean inescrutables, la justicia y el juicio son la morada de su trono.

4. La teología cristiana

Así como la ciencia, que trata de los hechos de la naturaleza, tiene sus varios departamentos, como matemáticas, química, astronomía, etc., también la Teología, que tiene como materia de estudio los hechos de las Escrituras, tiene unos departamentos en los que se divide. Primero:

Teología Propia,

Que incluye todo lo que la Biblia enseña acerca del ser y de los atributos de Dios; de la triple personalidad de la Deidad, o, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son personas distintas, las mismas en sustancia e iguales en poder y gloria; la relación de Dios con el mundo, o sus decretos y sus obras de Creación y Providencia. Segundo:

Antropología,

Que incluye el origen y la naturaleza del hombre; su estado original y su prueba; su caída; la naturaleza del pecado; el efecto del primer pecado de Adán sobre sí mismo y sobre su posteridad. Tercero:

Soteriología,

Que incluye el propósito o plan de Dios en referencia a la salvación de los hombres; la persona y obra del Redentor; la aplicación de la redención de Cristo al pueblo de Dios, en su regeneración, justificación y santificación; y los medios de la gracia. Cuarto:

Escatología,

Esto es, la doctrina que tiene que ver con el estado del alma después de la muerte; la resurrección; la segunda venida de Cristo; el juicio general y el fin del mundo; cielo e infierno. Y quinto:

Eclesiología,

La idea, o naturaleza de la Iglesia; sus atributos; sus prerrogativas; su organización. [...]

Las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento son la única norma infalible de fe y práctica. Pero este no es un punto por todos aceptado. Algunos reclaman para la Razón una autori-

dad suprema, o al menos coordinada, en cuestiones de religión. Otros presuponen una luz interior sobrenatural a la que atribuyen una autoridad suprema o coordinada. Otros descansan en la autoridad de una iglesia infalible. Para los protestantes, la Biblia es la única fuente infalible de conocimiento de las cosas divinas. Por ello, se hace necesario, antes de adentrarnos en nuestra obra, examinar concisamente estos varios sistemas: el Racionalismo, el Misticismo y el Romanismo.